



**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL**

Educadora de educadores

El cuerpo heteronormativo presente en la construcción del personaje en los procesos de formación dentro de la Licenciatura en Artes Escénicas.

.....

Autora:

Juliana Paola Camargo Ricaurte
“MocoTieso”

Tutora:

Claudia Torres

Universidad Pedagógica Nacional.
Facultad de Bellas Artes.
Licenciatura en Artes Escénicas.
2020
Bogotá D.C

Dedicatoria

Podemos ser parte del cambio estructural en los discursos hegemónicos institucionales como pedagogas críticas, transgresivas y reflexivas creando nuevos espacios de reflexión.

A todas y todos los profesores que se esfuerzan por brindar su trabajo a las comunidades, a sus colegas y su entorno como agentes fundamentales para la crítica y la deconstrucción de los sistemas de dominación de género y sexualidad que operan en los escenarios educativos.

Agradecimientos

Todo surge como idea monográfica a partir de la reflexión “Una o uno, transgresión en el aula” comentario crítico construido junto a la profesora Alanis Bello, donde observé los símbolos educativos siendo influenciados por la heteronormatividad y la manera en la que habitaba aulas de colegios públicos y privados del país; tiempo después vuelvo a trabajar en este, nutriéndolo junto a la profesora Claudia Torres, en: *El profesor cartógrafo, su cuerpo brújula*. A ustedes infinitas gracias por los espacios pedagógicos, artísticos e intuitivos que dispusieron para pensar el cuerpo y sus posibilidades.

Gracias a mi tutora por la insistencia de mejorar cada día los procesos escriturales donde construía y reflejaba mi pensamiento, por cada sugerencia en pro de avanzar y la manera de abordar las faltas, con pedagogía crítica y amorosa lo logramos.

Agradezco a mis compañeras Aleja Truka, Juana Amarga, Yug Jah y Donatien de Sade, con quienes nos sumergimos en un debate necesario para las artes escénicas sobre la representación teatral y los enlaces con el discurso heteronormativo. También a todas mis amigas quienes desde la sororidad acompañaron este proceso.

Gracias a mi querido amigo Andrés, quien contribuyó con su lectura y disposición a mis capacidades para pulir mi escritura investigativa.

Gracias a mi compañero Daryl, a quien le debo la persistencia y resiliencia, las palabras sencillas, pero exactas para seguir con mi camino de investigadora y profesional.

Gracias a la familia Trujillo Calderón por su hospitalidad conmigo y préstamo del espacio para el desarrollo del taller.

Gracias Moco Tieso, por haberme acompañado durante mi vida artística universitaria y enseñarme que los procesos de aprendizaje requieren de esfuerzos y que no son imposibles, son el camino. Ahora, doy paso a mi nuevo seudónimo artístico Juliana Pardo, para esta vida profesional que me depara de aquí en adelante.

Parece difícil sustraer la heteronormatividad de la historia social y los imaginarios de representación corporal, pero es un debate que la academia debe replantear.

Resumen

La presente investigación autoetnográfica examina el discurso heteronormativo y su canon estético en los cuerpos escolares y universitarios, precisamente será analizado en la Universidad Pedagógica Nacional en un proceso de construcción de personaje de estudiantes pertenecientes a la Licenciatura en Artes Escénicas, mediante un taller de escritura autobiográfica que evidencia la influencia en la corporalidad, estética corporal y construcción de pensamiento dentro del espacio académico Teatralidad y Representación; así como en otros ámbitos fuera de la institucionalidad.

Palabras clave: Heteronormatividad, estética corporal, corporalidad, autoetnografía, construcción de personaje.

“El cuerpo recuerda, dice Sándor Márai,
como si hablara de un espejo.

De los cinco sentidos con que fue dotado
el hombre, el tacto es el más confiable.

No lo confunde la noche redonda
ni se retira con la llegada de la aurora.

El cuerpo tiene su propio laberinto,
su oculta geografía de caminos y posadas.

El cuerpo recuerda, es verdad, es verdad, y sus memorias
nos hablan de esplendores sedosos y humedades”

-Alejandro Oliverios.

“Para empoderarte sobre un tema debes tener claro que hay algo que tú conoces
mejor que nadie y es tu propia vida”

-Silvia Rivera C

Contenido

Introducción	7
Justificación	8
Planteamiento del problema y pregunta problematizadora	14
Objetivo general	17
Objetivos específicos	18
Capítulo 1	19
Marco conceptual	19
La heteronormatividad	19
El cuerpo como lugar de estudio.....	22
El cuerpo y el bio-poder institucional	26
El cuerpo escolar.....	28
El cuerpo escolar heteronormativo.	29
El cuerpo universitario heteronormativo en la construcción de pensamiento y su estética corporal en la representación teatral.	31
Capítulo 2	37
Marco Metodológico	37
Mis invitadas.....	39
Taller de escritura autobiográfica	40
Desarrollo de las sesiones.....	41
Instrumentos para la recolección de información	47
Capítulo 3	48
Análisis	48
Capítulo 4	85
Conclusiones	85
Lista de fuentes consultadas	91
Tabla de las ilustraciones	94

Introducción

Este trabajo monográfico se comprende como una investigación autoetnográfica que reflexiona en torno a las experiencias estudiantiles en la construcción del personaje que es representado en los procesos de formación dentro de la Licenciatura en Artes Escénicas, (LAE, de aquí en adelante) en la Universidad Pedagógica Nacional, en el ciclo de fundamentación.

Se abordan las autobiografías narradas de algunas estudiantes como espacio de memoria sobre el proceso, y de observación sobre la manifestación de la heteronormatividad en la construcción del personaje y en las herramientas empleadas en la estética corporal y corporalidad.

La heteronormatividad como sistema ha definido características extraídas a partir de normas que se hallan, por ejemplo, en la iglesia, el colegio, la familia, entre otras instituciones quienes en conjunto las han determinado. Y son estas características tomadas en cuenta para la creación de personajes y al incluirlas han determinado una estética corporal que da soporte a un estereotipo estructurado.

Esta investigación realiza un paneo histórico general en el marco de las instituciones educativas y la manera en la que se adscribe este sistema, para llegar finalmente a la universidad y al componente de la representación teatral con un aspecto fundamental que es el personaje con los procesos de creación en torno a este.

Justificación

Es necesario entender primero qué es la heteronormatividad, -el concepto se encuentra en el marco conceptual profundizado- y por qué nutre la corporalidad y la estética corporal en los procesos de construcción del personaje; de aquí es posible que surja un nuevo aporte sobre el tema en materia de investigación para las artes escénicas y en general para la educación y la construcción de pensamiento.

En primer lugar, será dividida la palabra heteronormatividad en dos partes que forman su nombre: con el lexema “*hetero*” y el concepto “*normatividad*”; la primera hace referencia a la *heterosexualidad*, que es la relación sexual o atracción entre personas de sexos opuestos (hombre-mujer); la segunda, se entiende como el régimen normativo que acompaña, reglamenta, limita y normaliza la heterosexualidad, la sustenta y aprueba como única y correcta. Esto da paso a un sistema que crea para sí estereotipos, etiquetas y roles heteronormativos para ambos cuerpos con unas características físicas, corporales, sexuales, económicas designadas también como correctas, la normatividad de cómo deberían ser, desarrollarse y lucir esos cuerpos.

Mencionaré algunas de estas desde la corporalidad y el canon estético corporal: el hombre es un varón blanco, heterosexual, de clase social media/alta, con una estética facial y corporal simétrica, usa únicamente pantalones, puede hacer acciones o ejercicios que requieran de fuerza y la mujer es delgada, esbelta, blanca, delicada, con manos delgadas, cristiana y usa faldas o vestidos, es sutil en sus movimientos. Pueden estas características nutrir mitos sobre el cuerpo, la estética corporal, la corporalidad, la subjetividad y los roles sociales invisibilizando otras maneras de ser, de representar o nombrarse como hombre o mujer en la sociedad, de hecho, dentro de la heteronormatividad no hay espacio para otros

cuerpos que no tengan características como las mencionadas y que no hagan parte de un binarismo.

¿Fueron estas características integradas al proceso creativo en la LAE por mis compañeras y por mí? Se pueden ver reflejadas en el desarrollo del personaje o los personajes de manera concreta, pues los roles heteronormativos “restringen e idealizan las aptitudes y capacidades de cada género, femenino y masculino”(Vásquez, 2017) creando símbolos culturales o imágenes mentales que se desarrollan de forma muy similar en diferentes culturas, por ejemplo se ve al padre como figura de poder dentro de la familia, como un hombre fuerte; al niño con un aspecto inocente y tranquilo, a la niña como símbolo de fragilidad o ternura, así que culturalmente la heteronormatividad emplea para sí unos roles que poseen características universales específicas y estas pudieron estar explícitas o implícitas en los procesos de construcción del personaje: lo fue en mi caso para el período de montaje en quinto semestre y de allí que decida hacer de esta experiencia un motivo investigativo autobiográfico.

Para el año 2017 semestre I, en el espacio académico Teatralidad y Representación II, asumí una caracterización heteronormativa dentro del grupo que realizaba una adaptación de El balcón de Jean Genet, donde por falta de compañeros aún había personajes masculinos sin cubrir y yo, fui designada para crear un personaje, un hombre burgués quien tenía un fetiche sexual y era vestirse de general, es decir, este se convertiría en mi rol y ante ello postulé diferentes maneras en las que lucía ese personaje, sin violentar este cuerpo que lo representaba.



Registro fotográfico 1 muestra en la LAE, en la foto otros personajes pertenecientes a la obra.



**Registro fotográfico 2 muestra en la LAE, mi madre y padre como asistentes a la obra
Cortina de espejos, adaptación de El balcón de Jean Genet.**

Cuando había ensayos tenía propuestas estéticas corporales entrelazadas al canon militar, cada detalle propuesto emergía desde mi corporalidad, llevaba mis dreadlocks recogidos (cabello trenzado característico de la cultura Rastafari), mi busto tenía cinta micropore para disimular los pezones y facialmente un rostro delineado a través de expresiones faciales agresivas. Sin embargo, en la lectura del profesor esa no era una construcción de personaje apropiada, por ello, busqué formas para fijar mi cabello con moñas militares o esconderlo con el sombrero del personaje que es un bicornio o sombrero de dos

picos, pero seguía siendo insuficiente dentro de la lectura del profesor, tomé la decisión de cortarme el cabello por las mismas presiones que existieron dentro de la construcción de este y por el rol heteronormativo que representaba. ¿Cómo debe ser la corporalidad y estética corporal de un general en la representación teatral? Pregunta que respondí con la heteronormatividad, dado que las referencias simbólicas para un personaje con este rol le pertenecen a este sistema y ya hacen parte de nuestra cultura para nombrarlo y reconocerlo.

Dice Gerard Coll-Planas en su libro *Dibujando el género* (2016, pg.10) sobre el aspecto corporal: “(...) somos sensibles a lo que los otros piensan de nosotras, y nos afectan las normas sociales explícitas e implícitas. Estas pueden ejercer violencia sobre nosotras hasta hacernos dudar de nuestro valor e impulsarnos a modificar nuestro cuerpo o nuestro espíritu para adaptarlo a lo que los otros esperan de nosotras”.

Podría decir que lo sucedido se relaciona no solo con un corte de cabello, pues es la carga simbólica que tiene una representación heteronormativa en el teatro y en la vida la que originó esto. ¿Hemos visto a algún militar hombre de cabello largo en el continente o en nuestro país? No, no es permitido y, esto genera la reproducción de violencias a cuerpos que no se ven “cómo deberían ser” por el rol heteronormativo asignado dentro o fuera de la teatralidad.

Ahora bien, a partir del desarrollo y representación de estos personajes dentro de la LAE, cada estudiante construye su maletín de herramientas teatrales-pedagógicas, entendidas como los conceptos y técnicas que se extraen en los procesos de formación dentro de la carrera para la vida profesional, los dos enfoques de estas herramientas hacen parte de la naturaleza de la licenciatura estudiada y pueden leerse en el Syllabus. De manera que la experiencia corporal y lo sucedido en el proceso de construcción de personaje es de gran importancia por la manera en la que ambas confluyen, pues de allí se nutre ese maletín y se

involucran en escenarios educativos, comunitarios o fuera de ellos para proporcionar experiencias visuales desde las cuales, tanto el espectador como el cuerpo en representación, crean subjetivamente roles heteronormativos para comprender el mundo.

Por otra parte, en los métodos de creación y construcción del personaje no solo existe un cuerpo escénico en representación sino el cuerpo de la docente en formación. Es decir, se juntan procesos artísticos y pedagógicos a cuerpos y roles en el aula y fuera de ella, todos pueden estar siendo estereotipados por la herencia de un sistema heteronormativo naturalizado en cuanto a las interpretaciones y representaciones del mundo. Adicional, el personaje es de gran importancia porque es un elemento fundamental en los procesos de enseñanza-aprendizaje teatral y este replica las ideas heteronormativas, que aportan a las lecturas sobre la cultura, la sociedad, el cuerpo y la imagen corporal.

Como lo mencioné anteriormente, en la LAE tenemos cuerpos de actrices, actores y docentes en formación, pero también somos cuerpos sociales que aplicamos lo aprendido o lo replanteamos a través de nuestra experiencia corporal con el mundo. Así, definimos qué herramientas o técnicas componen nuestro maletín teatral-pedagógico, por ello tenemos un compromiso social con los procesos, las representaciones teatrales y proyectos que llevamos a nuestros territorios. Nuestra experiencia corporal puede ser tomada en cuenta para transformar y asumir retos de investigación y creación fuera de cánones o estereotipos con la(s) posibilidad(es) de explorar otras referencias corporales desde la diversidad y otras identidades de un personaje en aulas, en nuestra vida profesional y en representaciones posteriores.

Planteamiento del problema y pregunta problematizadora

Inicié indagando la heteronormatividad como discurso donde nuestra sociedad colombiana ha construido los símbolos culturales que tenemos como herencia para nombrar y comprender el mundo, además, porque se ha convertido en un discurso prevalente en las instituciones para referirse a los cuerpos; en ese aspecto y desde mi experiencia, continúo investigándola en escenarios educativos por el alto impacto que ha generado en las lecturas del cuerpo en los escolares.

Encuentro en el cuerpo escolar y en el colegio un primer lugar de investigación que se entrelaza con un segundo lugar dentro del escenario educativo: la universidad, que son los lugares donde mapeo e indago el cuerpo heteronormativo y de manera más precisa en un cuerpo universitario dentro de una carrera artística como lo es en la Licenciatura de Artes Escénicas (LAE) en la Universidad Pedagógica Nacional.

Con la actual pandemia del COVID-19 esta monografía dio un giro de 180°, inicialmente sería un *Laboratorio Pedagógico Performativo (LPP)* con estudiantes de décimo grado del colegio La Victoria, en la localidad cuarta de San Cristóbal donde abordaríamos el cuerpo heteronormativo escolar; por cuestiones de bioseguridad los colegios públicos y privados entraron en cuarentena desde marzo pasado y por el momento seguirán así hasta final del presente año, por ende, trasladé el eje conceptual de la pasada monografía: “el cuerpo heteronormativo” hacia el contexto universitario.

De tal manera que observo los cuerpos de compañeras junto al mío dentro de la formación pedagógica y las construcciones de personaje que dialogan con las experiencias vividas dentro de los dos ciclos presentes en la carrera. El primer ciclo, que es nuestro campo de observación y autoobservación de las experiencias es el de fundamentación y se refiere a:

“Planteada de primero a sexto semestre. Su objetivo es proporcionar las bases fundamentales en la construcción de la dimensión disciplinar y artística de las artes escénicas, en particular, del teatro. Paralelamente, se construyen las bases conceptuales necesarias de Pedagogía e Investigación, cohesionando desarrollos que fundamenten las competencias para asumir los proyectos de creación del componente disciplinar, los proyectos de comprensión de los contextos escolares y educativos, y la lectura especializada para la proposición de proyectos de aula y proyectos de gestión.” Propuesta de formación (2021)

Durante este tiempo se realizan laboratorios escénicos, montajes de obras u otros espacios de representación practicando las teorías y técnicas actorales diversas para cada semestre, pero se distorsiona en la práctica los objetivos de la licenciatura, ya que desde el Syllabus se proyecta una descentralización entre actor y representación, sin embargo, las y los estudiantes siguen dedicando parte de su tiempo dentro de las clases de teatralidad a la construcción del personaje asignado, con una carga heteronormativa que no es discutida y llevada a la reflexión.

Ya para el acto de personificación se presta el cuerpo para dar vida a la biografía y corporalidad del personaje, que es un antecedente para el mismo y contribuye a la veracidad y sentido de la verdad para su representación. Y es en este momento de manera puntual donde nos situaremos para ampliar el problema, el cuerpo heteronormativo presente en las construcciones de personaje.

La heteronormatividad como fenómeno social en nuestro país y en el mundo invisibiliza a las personas de múltiples opciones de identidad de género y puede ser observada en la LAE en los procesos de construcción de personaje, cuando un estudiante está en la

obligación de preservar un rol heteronormativo y debe cortar su cabello para una representación o cambiar su voz aguda a grave para representar un hombre o cuando una estudiante debe tinturarse su cabello o representar una mujer “fea o marimacha” por su corporalidad y así otros cánones estéticos.

¿Son estas preservaciones sobre los roles y canon estético violentas? Puede ser que el proceso de formación, aunque no lo manifieste abiertamente genera violencias simbólicas a través del discurso teatral, coartando la capacidad experimental de las y los estudiantes en romper esquemas, símbolos culturales o estereotipos, imponiendo maneras de ser. También junto al público existe un ejercicio de observación subjetiva que nutre imágenes corporales y culturales que niegan la existencia de otras identidades, contribuimos a la ignorancia sobre el fenómeno de diversidad en el país y en el mundo.

Y es con el cuerpo integral que nos hacemos partícipes de procesos de representación y construcción de imaginarios simbólicos en espacios institucionales, dentro y fuera de la universidad, pero ¿Qué estéticas corporales se están representando?, ¿cuáles son las estéticas corporales que los cuerpos están visibilizando a través de la representación teatral?, ¿bajo qué canon estético corporal se nutre la experiencia de construcción de personaje? Las experiencias corporales son la respuesta a estas preguntas, pues por ellas se despliegan discursos, conceptos, metodologías y se integran a ese gran maletín de herramientas de índole teatral-pedagógico que contienen símbolos y se reproducen en la comunidad universitaria de la LAE. Así que me propongo indagar junto a las preguntas anteriores ¿cuál es la manera en la que a través del cuerpo se ha representado el discurso heteronormativo?, ¿cuáles estéticas corporales se han heredado de este sistema en la representación, así como en la vida? Estos acercamientos tienen lugar en la recopilación narrativa autobiográfica que más adelante será abordada, donde se relaciona estrechamente la estética corporal, la construcción del personaje

y la heteronormatividad, en un espacio de observación y reflexión que darán cuenta de las respuestas a las preguntas anteriores y otras más que se especificarán en el marco metodológico.

Hay que decir que históricamente en este país se tiene un gran desconocimiento por la diversidad y las múltiples identidades de manera que se asesina, humilla o expone a todo lo que está fuera de ese rango hetero y binario, es decir, somos una micro secuela del problema, pues en la LAE también se invisibiliza la diversidad de las y los estudiantes. Por ello me pregunto:

¿Existe(n) la(s) posibilidad(es) de espacios de representación para otras presencias de cuerpos diversos, dentro de los procesos de creación de personaje que hacen parte de las dinámicas de formación en la LAE, en el espacio de Teatralidad y Representación, durante el Ciclo de Fundamentación fuera del canon estético heteronormativo?

Objetivo general

Examinar en un taller de escritura autobiográfica un proceso de construcción de personaje presente en las dinámicas de formación dentro de la LAE, para comprender cómo son los procesos dentro de un canon estético heteronormativo, si este puede transformarse y posibilitar otras presencias de cuerpos diversos en la representación.

Objetivos específicos

- 1.** Desarrollar sesiones de escritura creativa para que las estudiantes de la LAE recuerden el proceso de creación de un personaje representado durante el ciclo de fundamentación, a la luz de la heteronormatividad.
- 2.** Contrastar los roles heteronormativos heredados en las etapas de la niñez, la juventud y la formación escolar, con el personaje representado dentro de la LAE.
- 3.** Reflexionar sobre las posibilidades desde nuestra formación para propuestas de espacios de representación en torno al personaje desde otras presencias de cuerpos diversos.

Capítulo 1

Marco conceptual

A continuación, en este capítulo serán abordadas las categorías conceptuales desde las cuales se obtienen los argumentos con los que se comprenderá la relación entre la heteronormatividad, el cuerpo y la representación teatral.

La heteronormatividad

“La categoría de heteronormatividad está construida a partir de dos términos: heterosexualidad y normatividad, se refiere pues a cómo la heterosexualidad es la norma social”. (Muralles, 2019, p.33)

Se desconoce el momento exacto cuando la normatividad junto a la heterosexualidad se hicieron agentes de privación, vigilancia y discurso de diversas instituciones donde se reconocieron solo las relaciones sexoafectivas y cuerpos en el binarismo: masculino y femenino o biológicamente hembra y macho.

Fue a través de este discurso donde la mayoría de los países de occidente crearon para sí símbolos culturales desde los cuales normaban los cuerpos de la población. Dichos símbolos fueron aprobados como manifestación visual de cómo deberían ser, verse y actuar los cuerpos.

Se fijó dentro de la heteronormatividad la dominación masculina explícita, “la naturalización de la diferencia de los sexos una de las premisas de la ritualización de los géneros” (Détrez, 2017, p.134) y el control sobre la identidad de los cuerpos a partir de los símbolos culturales.

Dentro de la heteronormatividad se crearon estos símbolos, corporalidades y etiquetas reconocidas culturalmente para nombrar los comportamientos humanos, las características físicas, categorizar los cuerpos y representarlos desde los sexos mujer-hombre. Mariño y Domínguez (2009) afirman: “El estatus cultural de la heterosexualidad enajena a los sujetos de la exploración de la propia orientación sexual, imponiéndoles una única orientación posible, así como un objeto de deseo y patrón comportamental en torno a este, establecido a partir de su asignación genérica”, por ende, la heteronormatividad ha construido su discurso en el binarismo absoluto sobre los cuerpos.

Tal vez hemos visualizado el binarismo en la literatura, en los juguetes, en las profesiones, en la publicidad que se ofrece para un bebé recién nacido, por ejemplo, dos opciones de colores: azul y rosado, naturalizados culturalmente y apropiados en la sociedad como lo “normal”. En lugares de interacción social también se ve reflejado, dígame baños, lugares comerciales y todo dentro de la herencia heteronormativa profundamente sembrada en nuestra sociedad. Por ende, el despliegue de la normatividad y heterosexualidad es amplio en relación con todas las conductas y aspectos que regula, pues constantemente genera símbolos que se adhieren a las culturas por medio de dispositivos e intervienen o influyen la corporalidad de los cuerpos de manera micro a macro.

Esto es un determinante en la sociedad pues son interpretaciones para comprender el mundo, podemos verlo cuando una falda se representa con un triángulo y un pantalón con un rectángulo horizontal, símbolos para identificar los cuerpos que acceden a ciertos espacios, así como “la diferencia de colores y de los materiales empleados para vestir hombres y mujeres manifiesta el estatus que les está reservado.” (Détrez, 2017, p.137).

Algunas de estas interpretaciones tienen lugar en discursos biológicos acogidos por la heteronormatividad, por ejemplo, la relación biológica que dicen tener las hembras de una

manada y las mujeres en el cuidado de las crías y la maternidad, comprensiones lejanas a la realidad que siguen siendo bastión de conocimiento y lugar de información sobre los cuerpos, la creación de imágenes mentales y símbolos, y las corporalidades.

En las estructuras políticas podemos leer que a través de los ejercicios de poder se considere que una mujer no tiene las capacidades para ejercer dichas profesiones por los roles heteronormativos adoptados culturalmente, dice Gerard Coll-Planas (2016, pg.41) de manera general en torno a una mujer que: “la hembra humana, por el contrario se mueve por las emociones (...) Sin embargo, eso la hace menos fiable para ocuparse de tareas de responsabilidad, puesto que es más volátil emocionalmente”, de manera que las características heteronormativas han influido en las construcciones culturales, expectativas sobre los cuerpos según el género y de allí en las profesiones que deben ejercer o para las cuales se les considera “aptos”, también nos dice que la posición política de una mujer en el poder es criticada porque se le considera que quiere imitar al hombre. Coll-Planas (2016) refiere que el problema con estas características no es solamente la división entre mujeres y hombres sino los lugares asignados dentro de una estructura desigual donde lo masculino está mejor valorado socialmente, otro ejemplo, es la comparación de salarios que reciben hombres y mujeres, el analista del Banco de la República de Colombia, Luis Armando Galvis (2011) dice en su texto “Diferenciales salariales por género y región en Colombia: Una aproximación con regresión por cuantiles” que: “La existencia de brechas salariales por género es un fenómeno que, al igual que en muchos otros países, está presente en el mercado laboral colombiano. (...) Los resultados muestran diferenciales de salarios positivos en favor de los hombres en la mayoría de las ciudades principales”, sin embargo, también Galvis destaca que las condiciones de las brechas salariales en las regiones periféricas son distintas en comparación con Bogotá, Cali, Medellín, Manizales y Pereira, pero ¿Dónde podemos

visualizar la heteronormatividad de manera más repetitiva si no en las zonas periféricas de Colombia?, ¿en qué lugares de Colombia se naturaliza el fenómeno de la heteronormatividad?.

El cuerpo como lugar de estudio

“(…) es por mi cuerpo que comprendo al otro.”
Merleau-Ponty

El cuerpo es la materia viva desde y donde se despliega la corporalidad (Cabra, 2014). Y se comprende la última desde la disciplina antropológica que a mediados del siglo XX la define como la suma de “las percepciones, la sensibilidad, las emociones y la sensibilidad en tanto producto social y condición del sujeto” (Pedraza, 2004, p.68) y también desde Merleau-Ponty (1945) que nos dice que es una manera de posicionarse en el tiempo y el espacio, “Me comprometo con mi cuerpo entre las cosas, estas coexisten conmigo como sujeto encarnado, y esta vida dentro de las cosas nada tiene en común con la construcción de los objetos científicos” (p.202) por lo tanto, desde esta perspectiva el cuerpo junto a su corporalidad es albergue de la construcción de conocimientos, símbolos, signos, interpretaciones y nuevas representaciones, pues con estas la corporalidad se desarrolla y están en constante transformación.

Pero ¿es nuestro cuerpo un instrumento para comprender nuevas posibilidades de presencias dentro y fuera de un canon heteronormativo? En efecto se han formulado desde perspectivas muy variadas estudios que “dialogan y en muchos casos fundamentan, las pesquisas y reflexiones” (Cabra, 2014, p.28) con los que se han comprendido la relación entre la experiencia corporal y la generación de conocimiento que pueden dar paso a posibilidades de nuevas representaciones en cualquier ámbito.

Desde la antigüedad el cuerpo ha sido lugar de estudio de la fisiognomía, la biología, la anatomía, la medicina humoral, la antropología, solo por nombrar algunas perspectivas de estudio con un propósito alojado en el cuerpo, por ejemplo, Détrez, (2017) afirma: “la fisiognomía es el arte de juzgar a cualquiera a partir de su aspecto físico, (...) conocer a primera vista los rasgos de carácter, inclinaciones y tendencias naturales” (p.19). Esto nos revela que puede ser la apariencia física un símbolo cultural con el que se relaciona a la persona de manera integral, como uno de los tantos lugares para las y los investigadores, y este a su vez se convierte en territorio de estudio de las artes escénicas.

Dentro del campo escénico el cuerpo se ha convertido en el instrumento para protagonizar, expresar y transmitir un mensaje, de allí que las técnicas y entrenamientos corporales, así como las técnicas de voz y actuación lo permeen con sus estudios y herramientas para potenciar habilidades que tiene y hacerlo bastión de la representación teatral. Se involucra el cuerpo y la estética corporal como elemento vital de la representación y se canalizan en el personaje, partiendo de su cualidad de transmisor hacia el público.

El cuerpo ha ganado un lugar en el campo investigativo cualitativo y cuantitativo con su experiencia corporal y su corporalidad, que dan cuenta que él tiene derivados en los modos de comprensión, en la creación de símbolos y la construcción de conocimiento subjetivamente para nombrar el mundo.

Hablar refiriéndose al cuerpo implica reconocer que está construido bajo diversos discursos prácticos que nutren las percepciones desde y para él mismo, que posee un amplio grupo de connotaciones simbólicas que permiten concebirlo como palabra, como mensaje y como fuente de una hermenéutica (Détrez, 2017); es decir, el cuerpo transmite con su corporalidad, identidad o manera de nombrar el mundo sus interpretaciones y su experiencia.

Para esta investigación propongo el cuerpo como lugar de estudio; pero antes debemos liberarnos de dos miradas fragmentadas sobre el mismo, provenientes de nuestra herencia occidental: la primera, la herencia de la filosofía platónica del cuerpo y el alma, de la cual la iglesia cristiana nos hereda la segunda: la dualidad del cuerpo y el espíritu, dado que ambas miradas duales reflejan una relación obstaculizada y problemática en donde, entre ambas partes, una perjudica o somete a la otra en el plano mundano.

Básicamente hemos heredado estas miradas donde es patente el hecho que, el cuerpo y sus actos son perjudiciales para el alma o el espíritu y existe una división entre estos. En el diálogo platónico *Fedón* se puede inferir esta mirada filosófica que justifica la separación cuerpo y alma para “purificar” la última y liberarla del cuerpo tras la muerte, lo que se llama dentro de la teoría filosófica *el dualismo substancial*. En el plano religioso, se debe cuidar lo que se haga con el cuerpo en esta vida terrenal o afrontar las consecuencias que ello traiga y puedan ser un obstáculo para llegar al cielo; son estas miradas las que han fragmentado el cuerpo en una separación necesaria para liberar el alma.

Por otra parte, la separación que se establece en el *Fedón* entre las Ideas y las cosas sensibles es también afirmada en relación con el alma y el cuerpo: en efecto: “hay una reiterada insistencia acerca de la necesidad de que el alma actúe separada del cuerpo, esto es, de la influencia distorsionante de sus placeres y dolores y de lo percibido sensorialmente a través de él, a fin de acceder a la estructura eidética de la realidad”. (Fierro, s.f, p.6)

Por ello, invito a mis lectoras y lectores a iniciar un proceso de reconocimiento de la influencia de estas teorías que fragmentan el cuerpo y que también rechazan el mundo sensible, que no tienen la idea de contemplar las experiencias corporales como vehículo de conocimiento, de manera que al entenderlas podamos desligarnos de ellas y comprendamos

el cuerpo como algo integral junto a sus prácticas y los procesos de diversa naturaleza que suceden en él.

Comprenderlo así permite entender que los fenómenos que abarca ya sean espirituales, anímicos, educativos, biológicos, artísticos, entre otros, se integran de manera natural o lo que llamaría Détrez (2017) “la incorporación como segunda naturaleza” (p.113) para generar conocimiento; complementando ello, Ferreirós (2016) nos dice que: “el cuerpo no es un objeto, sino que accedemos al cuerpo a partir de nuestro experimentarlo, nuestro vivir el cuerpo” por consiguiente, no se puede concebir el cuerpo inerte a las experiencias que atraviesa porque estas lo componen finalmente, de aquí que todo lo que suceda con el cuerpo y desde el mismo tendrá influencia general en su desarrollo y en las representaciones simbólicas para comprender el mundo que habita.

Asimismo, cuando se investiga el cuerpo podríamos señalar de manera metafórica la creación de máscaras que repercuten en el pensamiento, la palabra y acciones como respuesta a las interpretaciones e interacciones con el mundo; es decir, el cuerpo las crea constantemente y cambia, abandona o transforma a medida que transcurre su experiencia en la vida. Existen muchas máscaras que se integran en el ámbito social, el familiar, el universitario, el profesional, etc., que son transversales en la vida y generan relaciones entre las instituciones de origen y el contenido o forma de estas.

Por esta razón es tan importante, para esta investigación, la experiencia corporal dentro de un marco institucional, concretamente el ámbito educativo; por ello el hincapié en continuar hablando del cuerpo y la máscara construida en diferentes espacios, pues estas nos permiten interactuar, intercambiar pensamientos o símbolos y reflexionar en los procesos de formación escolar y universitaria, dado que no existe un pensamiento educativo edificándose sin ser transversal en los ámbitos social, político, cultural y otros, que aportan y son

determinantes en la identidad del cuerpo y su desarrollo. Por ello las instituciones contribuyen en las representaciones simbólicas del mundo, las identidades y corporalidades almacenadas que tiene detrás de sí la máscara.

El cuerpo y el bio-poder institucional

El término de bio-poder acuñado por el filósofo Foucault en su texto *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber* (1986) nos permite comprender que hay varios dispositivos (comprendidos por el autor como una relación entre distintos componentes o elementos institucionales que también incluiría los discursos, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, filosóficos, morales y/o filantrópicos) de poder en las instituciones para homogenizar, vigilar y controlar una sociedad a través del cuerpo:

“El establecimiento, durante la edad clásica, de esa gran tecnología de doble faz —anatómica y biológica, individualizante y especificante, vuelta hacia las relaciones del cuerpo y atenta a los procesos de la vida— caracteriza un poder cuya más alta función no es ya matar sino invadir la vida enteramente” (Foucault 1986: 169)

Durante varios siglos el Estado junto a las instituciones históricas como la iglesia, el colegio, la familia, la universidad, han impulsado prácticas de control sobre las identidades de las personas y sus cuerpos, mediando - con discursos, dispositivos biológicos, de higiene, educativos, estéticos, morales -, las maneras de entender la construcción del cuerpo, el cómo se define y el cómo deben ser las experiencias corporales con el mundo y con otros cuerpos.

Para tener un control total de los cuerpos de manera individual y colectiva se debe tener primero una construcción histórica global que la argumente, y de esto se ha encargado el Estado, quien inició por la sexualidad, dotándola de categorías y subcategorías para comprenderla y sustentarla a su favor en su discurso de manera general; estas subcategorías nos dice Foucault (1986) son: la histerización del cuerpo de la mujer, la pedagogización del sexo del niño, la socialización de las conductas procreadoras y la psiquiatrización del placer perverso.

Es decir, el Estado asume el control de la población desde muchos aspectos, entre ellos la educación y la educación sexual que incluyen estas subcategorías y luego pasa a otros dispositivos de control como el adiestramiento, el castigo, la vigilancia, el examen educativo, la supervisión. Erróneamente se cree que los cuerpos se construyen a sí mismos con libertad y con discernimiento, pero un cuerpo antes de llegar a este mundo ya está condicionado por ciertas instituciones que determinan su nombre según el género, su identidad según el sexo, cómo se debe comportar, qué debe aprender y que no, con quién puede socializar y con quien no; el cuerpo es visto por el Estado inicialmente en un proceso local o por partes, es decir, se fija en los órganos de reproducción de este para proporcionarle unas características de identidad las cuales actúan como un control y un dispositivo; lo convierte en un cuerpo sexualizado antes que cualquier otra categoría de su desarrollo y entorno. Con ello se instala el discurso heteronormativo que nace de la mano del sistema de reproducción sexual en el que nacemos y crecemos.

La heterosexualidad inicia su camino en un marco fehaciente cuando se convierte en el discurso y dispositivo de varias instituciones como agente regulador de relaciones sexo afectivas, adicional de estar avalado por el Estado y con ello, la heteronormatividad se incluye en una profunda conceptualización corporal pues contiene “límites de lo aceptable,

más allá de los cuales ya no habrá que pasar” (Foucault 2006: 21). De manera que el cuerpo se convierte en un objeto de estudio, control y vigilancia con estos dispositivos.

Uno de esos lugares donde surgen dispositivos institucionales en nuestros primeros años de vida son los escenarios educativos, adecuados para que desde muy temprana edad se puedan moldear y vigilar con normas, códigos y etiquetas los cuerpos infantiles, así que estos escenarios son un primer lugar de investigación.

El cuerpo escolar

El cuerpo en el colegio es vértice y pieza fundamental del sistema educativo actual, pues corresponde al cuerpo del estudiante, aquel que recibe y procesa los discursos educativos que en la historia del colegio han sido fundamentales para el desarrollo de los procesos de aprendizaje; así mismo en el colegio, como en la sociedad, ya existen roles heteronormativos establecidos para el desarrollo del cuerpo y sus relaciones con el mundo que se mantienen y hacen parte de los procesos académicos. En este espacio de manera institucional se manifiestan normas para los cuerpos y dispositivos para su regulación procedentes de los discursos que existen dentro de ella. El colegio piensa en un cuerpo heterosexual, lo viste, lo reglamenta y lo conduce según el manual de convivencia u otros dispositivos de control como lo mencionaba Foucault. Adicionalmente, dice Scharagrodsky (2007) sobre el control de la institución educativa impartida a los cuerpos: “Son su punto de ataque, con menor o mayor intensidad, han sido los cuerpos infantiles junto con toda una gama de técnicas y procedimientos imposibles de separar de “la existencia corporal”. Por ejemplo, lo vemos reflejado en el control del cuerpo a la entrada del colegio con la presentación corporal ante la presencia del maestro, la postura corporal de los niños ante las diferentes lecciones a aprender, la posición del cuerpo durante la escritura, el control del

cuerpo a la salida de la escuela, el uso de cierta vestimenta con determinadas medidas y colores, etcétera”. El colegio genera, con todos estos controles, patrones de conducta, de imagen estética y canon heterosexual, límites para la socialización.

Podemos ver otro ejemplo de un dispositivo de control educativo desde un examen el cual integra calificativos actitudinales, conceptuales y procedimentales con los que son evaluados las y los estudiantes en un sistema cuantitativo de 1.0 a 5.0 o de 10 a 100 puntos, que evalúa las actitudes y comportamientos con características numéricas que omiten las cualidades de cada persona, se asigna un rango numérico sin excepciones. Con esto, el cuerpo escolar se ve regido por normas y así mismo reconoce en la práctica o con el manual de convivencia que hay dispositivos de vigilancia, castigo y corrección a conductas que son señaladas, juzgadas y calificadas, y para la institución son raras o extrañas. Entendido esto, añadiremos la categoría heteronormatividad que nos ayudará a comprender el cuerpo dentro del rango institucional heterosexual y normativo que es vigente actualmente en este escenario educativo, es decir:

El cuerpo escolar heteronormativo.

Ha sido muy reciente la investigativa de la relación entre colegio y el discurso heteronormativo evidentes en los procesos de aprendizaje y al control de los cuerpos escolares (Scharagrodsky, 2007), pero ¿qué es el cuerpo escolar heteronormativo? Pues bien, se responde a esta pregunta cuando el concepto de heteronormatividad debe ser asumido y vivido por un cuerpo escolar a través de los procesos de aprendizaje-enseñanza, de los contenidos y las prácticas que utiliza para identificar y naturalizar comportamientos heterosexuales como únicos dentro de los espacios académicos.

El colegio naturaliza el discurso heteronormativo y extrae de él la regulación de las prácticas escolares desde la heterosexualidad porque ha construido normas donde se establece cómo regular a un cuerpo femenino y masculino, puesto que existe la preocupación acerca de *qué puede representar para el colegio* un cuerpo fuera de este rango binario.

También observamos que el colegio acoge a sujetos que solo por su nombre ya hacen parte de la lista de niñas o de niños y se van definiendo las prácticas deportivas, artísticas, corporales y espaciales, por ejemplo, se dividen los espacios en el colegio de acuerdo con un discurso heteronormativo dentro del mismo, nos dicen Eva Mariño y Martha Domínguez en su texto “Sin complejos: ni anorgasmias, ni gatillazos: Hacia una sociedad de las sexualidades horizontales”:

“Los patios de los colegios no estarían claramente divididos en tres espacios: uno para los que ocupan la mayor parte de él jugando a cualquier deporte; y otro para las que se agolpan en los rincones jugando a los cromos o hablando de sus cosas y por último el espacio de las personas excluidas que no hacen lo que se espera de unos y de otras. Todo esto condicionaría nuestra forma de movernos, de mirarnos.” (2009, p.59).

Con lo anterior podemos imaginar espacialmente instituciones educativas con rótulos niña/niño, espacios con cargas simbólicas que designan qué cuerpos pueden o no transitar por allí, que ofrecen ciertas características de exploración corporal permitiendo el desarrollo de unos y limitando el de otras, donde se puede potenciar u ocultar la corporalidad.

En los colegios distritales de Bogotá se evidenciaron, a través de la “Serie de documentos sobre la Diversidad Sexual en Bogotá” de la Alcaldía Mayor, algunas manifestaciones directas de la heteronormatividad en los cuerpos escolares: leemos que la

mayoría de las instituciones públicas no concibe las libertades de otros cuerpos en su ámbito, desde el libre desarrollo de prácticas sexuales y afectivas, sentires y exploraciones corporales, ya que dentro del colegio el dispositivo de castigo o corrección señala y expone lo que está fuera de este orden o como lo he mencionado, al margen del sistema heteronormativo y binario. De manera que dentro del colegio se identifican factores heterosexuales que en los primeros años ya condicionan la manera de actuar, comprender y pensar con el cuerpo, y contribuyen a construcciones de pensamiento general -algunos de estos aprendizajes son herencia-, que se siguen nutriendo en el siguiente escenario educativo en esta investigación: la universidad.

El cuerpo universitario heteronormativo en la construcción de pensamiento y su estética corporal en la representación teatral.

“Entonces vamos a recuperar la experiencia para la educación, experiencia que no es mera información, sino que es experiencia de nuestro propio cuerpo. La experiencia está en el cuerpo, como huella y como posibilidad. Experiencia como cuerpo vivido.”

(Ferreirós, 2016)

Se reconoce para esta investigación un cuerpo universitario como el cuerpo que está adscrito dentro de una institución superior de educación y es partícipe de una comunidad académica y formativa; en este caso un estudiante inscrito en el programa de la Facultad de Artes, en la Licenciatura de Artes Escénicas (LAE) de la Universidad Pedagógica Nacional, donde se vincula dentro del margen institucional a procesos de formación docente bajo la pedagogía del arte escénico durante cinco (5) o seis (6) años, habitando el alma máter para continuar con su proceso formativo.

El cuerpo que llega a la universidad es un cuerpo que vivió experiencias intermitentes o permanentes, intrínsecamente marcadas por el sistema heteronormativo escolar; en los dos casos llega a este escenario educativo con esta herencia en su construcción de pensamiento y en su corporalidad con la cual continúa su participación en las maneras de interpretar el mundo, nombrar y relacionarse con otros cuerpos.

Al ingresar a la universidad transforma su cuerpo por el ámbito académico que lo permea y allí realiza la transposición natural de sus experiencias corporales, su biografía y sus construcciones de pensamiento heredadas en el colegio, que, sin saberlo, estuvieron inmersas en el discurso y en los dispositivos de este sistema.

Aunque en este escenario educativo no imperan los mismos dispositivos (castigo, supervisión) se alojan otros que continúan contribuyendo con el control y vigilancia, lo cual es una herencia cultural que permea distintas instituciones, como lo hemos leído hasta el momento. Prueba de ello es que durante el ciclo de fundamentación el estudiante debe construir personajes los cuales inconscientemente estarán cargados de todo el discurso heteronormativo que proviene desde la edad temprana.

En este caso las y los estudiantes no solo hacen transposición de sus experiencias corporales en la educación media, sino que adicional a ello hacen de su cuerpo un instrumento de aprendizaje-enseñanza, pues dentro de la LAE, así como otros escenarios de las artes escénicas el cuerpo es el soporte fundamental de éstas. Dentro de la misma escena confluye la corporalidad de la actriz o actor, de allí que las experiencias subjetivas sumen al proceso creativo y a la representación teatral. En relación con la corporalidad y su impacto en el libro “Corporalidades escénicas: representaciones del cuerpo en la danza, el teatro y el performance” leemos que:

(...) la corporalidad es realizada, es decir, construida y deconstruida en escena. La realización implica procesos de producción que hacen posible esa “realidad” particular de los cuerpos escénicos, materializados gracias a dispositivos propios del teatro, la danza o el arte de acción. La realización también se refiere a la performatividad, a los actos verbales o gestuales que hacen o realizan algo en el mundo, con un poder de transformación. (Fediuk y Prieto, 2016, p.9)

Por ende, el cuerpo escénico de una estudiante de la LAE en representación hace de la corporalidad un detonador para la creación y es importante reflexionar sobre las características heteronormativas que se puedan disponer como punto de partida para la creación del personaje. Pues el cuerpo no solo está como la suma de experiencias corporales sino como el vehículo de representación y conocimiento que se convierte en escena.

Los autores en general están de acuerdo en considerar al cuerpo como constructo histórico, cultural e ideológico, al grado de afirmar que, como tal, “el cuerpo no existe” (Lazo 14), lo que no implica negar su materialidad, sino más bien afirmar su condición de fenómeno mediado por formas culturalmente determinadas de imaginar, percibir y valorarlo. Esta perspectiva desde luego se vincula con la dimensión escénica del cuerpo en tanto que se representa o expone a la mirada en un teatro, una galería o un espacio urbano. (Fediuk y Prieto, 2016, p.10)

Esto significa que la relación cuerpo escénico, corporalidad y representación tienen relevancias metodológicas y hermenéuticas para las y los estudiantes de la LAE, pero también para los espectadores en los espacios académicos, así como en los escenarios educativos, “En las artes escénicas, el espectador tradicionalmente cumple un rol de observador, mientras que los actores, bailarines o performancers son el objeto de la observación. El cuerpo, en su dimensión fisiológica, junto a la voz y el ‘aura’, proyecta las

corporalidades simbólicas y presencias transformadas”. (Fediuk y Prieto, 2016, p.10) con lo anterior, que repercute sin lugar a duda en la construcción de pensamiento del objeto de observación (cuerpos escénicos) y el observador (el espectador) las representaciones y en este caso, la representación teatral donde las y los estudiantes desarrollan un proceso de construcción del personaje. Así que Fediuk y Prieto (2016) afirman:

Las corporalidades escénicas, por tanto, sólo se entienden en relación al papel que juegan las miradas, tanto del mismo intérprete-performador como del espectador (incluyendo al investigador escénico). Ya sea que interactúen convivialmente o que entablen una lucha de poder, estas miradas están condicionadas por formas de entender al cuerpo que son determinadas desde la cultural, estética, social y políticamente. (p.10)

Las teatralidades expandidas en el campo social y político han postulado cuestionamientos sobre el cuerpo y las corporalidades impuestas, para este caso las características de la estética corporal dentro del canon heteronormativo, porque “Ya no es el cuerpo del actor solamente, sino la disposición de cuerpos en una escena compartida que ameritan nuestra reflexión”. (Fediuk y Prieto, 2016, p.13)

Hasta aquí el cuerpo ha demostrado que da soporte a ciertas máscaras administrando su uso para el relacionamiento con el mundo, las cuales contienen corporalidades, símbolos, etiquetas y características, según corresponda primeramente a una asignación sexual y luego, las que quiera adherir o restar partiendo de su bagaje cultural y la influencia institucional sobre la misma.

En los procesos de formación dentro de la LAE no existe mucha diferencia con lo anterior, pues el cuerpo universitario se convierte en el símbolo teatral, el vehículo (Grotowski, 1992), el instrumento que sostiene y representa una máscara, una vida y otras más posibilidades teatrales dentro de un personaje y su caracterización.

La construcción del personaje requiere una estética corporal, integrando para sí unas maneras en la que se ve y se comporta, pues esta se relaciona con la percepción que tienen los espectadores sobre el mismo y lo que declara a través de su cuerpo en el escenario; esto indicará un lugar social, una historia personal, un estatus, un rol que en la apariencia física o lo que Erving Goffman llama “la fachada personal”, podrán ser reconocidos y comprendidos.

La estética corporal en el arte “constituye una experiencia, ya sea de plenitud o turbación, ya de admiración o desconcierto, frente al aspecto sensible de ciertos fenómenos (...) un placer donde el cuerpo posee una presencia indiscutible, y donde la corporalidad se eleva a niveles que van más allá del disfrute instintivo” (Castro, 2011, p.460) por ello posee en sí características físicas que integra a su estética corporal, pues son “de extrema importancia en las interacciones; da la primera impresión y es descodificada como carta de identidad del individuo, por la aplicación de estereotipos o la generalización de elementos ya conocidos” (Détrez, 2017, p.91). Así que serán transversales en escena para el personaje, los elementos constitutivos de su estética corporal desde la cual se ha construido, pues será trasmisora de una imagen que ha de convertirse en su carta de presentación.

Lo que sucede, en el fondo de la estética corporal, entre la belleza y el cuerpo, vistos desde la perspectiva filosófica kantiana, no es más que una razón de juicio de la persona que observa la manifestación artística y lo que procesa desde el placer, la respuesta de la interacción entre lo que ve y lo que sucede mentalmente en él. Nos dice Castro (2011), “Kant inicia su exposición y análisis de lo estético en el gran apartado de la primera parte de la obra - La crítica al juicio-, denominado la Analítica de lo bello (Kant, 1995, 209)” (p.461) donde manifiesta que a través de la experiencia sensorial la persona que observa tiene un sentimiento de placer o satisfacción, de aquí que se pueda cerrar esta idea con: todo entra por los ojos, pero la belleza está en la mente.

Por ejemplo, la estética corporal de un personaje femenino de la época medieval al ser observado incluye en su vestuario un corpiño, el cual puede generar en la experiencia de quien lo observa placer o satisfacción sobre la figura humana y su apariencia, ya que en el contexto histórico era utilizado para resaltar sus curvas “naturales”; de modo que vemos un antecedente histórico y cultural que nos revela lo bello de un cuerpo a través de la experiencia sensorial subjetiva construida artificialmente. De manera que la estética se integra en el campo teatral a la corporalidad del personaje en su apariencia física y su vestuario, que son los elementos donde el espectador o el estudiante generan una relación sensible visualmente.

En estos espacios de representación teatral el sistema heteronormativo ha influido porque con las características corpóreas emergentes de este junto a sus dispositivos, se han designado las cualidades de lo bello o feo a la experiencia estética corporal en nuestra cultura y herencia occidental y, de allí que provengan experiencias visuales con estas dos cualidades, pues este sistema con el discurso estético y publicitario nos ha enseñado socialmente cómo debe verse y ser el cuerpo femenino y masculino, integrando además la simetría arquitectónica a los cuerpos y la perfección como carga adicional al rol heteronormativo.

Culturalmente la heteronormatividad ha impulsado un canon estético corporal el cual ha permeado diversos discursos y símbolos que en la historia del teatro se han utilizado para referirse a la manera en la que los cuerpos deben salir visualmente a escena. Pueden verse en las acotaciones del teatro clásico y del teatro isabelino: a pesar de ser muy claros los papeles femeninos estos debían ser representados por hombres con características andróginas.

Es así como la representación teatral y la estética corporal se han abrazado dentro de la construcción de un personaje con la heteronormatividad en nuestra sociedad, pues esta se ha servido de la cultura para designar experiencias bellas o feas en materia de representación teatral; es decir, nos proporciona las características para comprender un cuerpo bello en

escena y qué atributos debe representar y así también con un personaje feo, todo esto nutre una construcción de pensamiento en el espectador o estudiante sobre los cuerpos.

Han sido estas estéticas corporales un espacio para crear ilusiones, imaginar o ver representaciones que nos hablan del mundo, pero al ser una estética corporal heteronormativa solo se han representado ciertas maneras de ser un personaje, invisibilizando la existencia de otros métodos estéticos corporales para la construcción de este y roles dentro y fuera de escena.

Capítulo 2

Marco Metodológico

Este capítulo está dedicado al desglose total del enfoque metodológico y las formas de los textos a utilizar dirigidos desde la Investigación Autoetnográfica.

Antes de continuar, debemos comprender de manera conceptual y práctica este método investigativo.

Los fundadores de la Autoetnografía sobre la década de los noventa, Carolyn Ellis y Arthur Bochner (1996) y otros estudiosos de campo Franco Ferratori (1986, 1988), Laurel Richardson (2003), Mercedes Blanco (2012) nos dicen que este método de investigación más allá de ser una nueva vertiente de la Etnografía, busca desafiar los métodos científicos cuantitativos para posibilitar métodos cualitativos desde la experiencia de los sujetos entrevistados y darle valor a la narrativa autobiográfica, pues es esta un espacio de expresión donde, por ejemplo, Ferraroti afirma en una entrevista que concedió en 1986: "La tesis central es que es posible leer una sociedad a través de una biografía" (Inieta y Feixa, 2006: 11). Sin embargo, el mismo autor explica: "El individuo no totaliza una sociedad global directamente.

Lo hace a través de la mediación de su contexto social inmediato y de los grupos limitados de los cuales forma parte. (...) De igual manera, la sociedad totaliza a cada individuo específico a través de las instituciones mediadoras” (Ferraroti, 1988, p.94).

La palabra escrita determina la lectura directa del sujeto, pero también se lee desde donde el sujeto habla, qué sucedió, cuáles fueron los acontecimientos o experiencias detalladas desde las cuales la investigación como lo dice Richardson “observa su percepción, y es esta palabra escrita en primera persona una exploración en la escritura, la apropiación de modos literarios con fines utilitarios y las complicaciones de estar ubicado dentro de lo que se está estudiando”.

Por ello el recurso de la palabra en primera persona toma relevancia y para llegar a ella se puede abordar de diversas formas, por ejemplo, Richardson junto a Ellis y Bochner ofrecen una amplia mirada sobre las posibilidades de estos: relatos cortos, relatos de ficción, poesía, ensayos personales, ensayos fotográficos, diarios, drama, textos de performance, aforismos, entre otros, por ello todo gira en torno a la posibilidad narrativa autobiográfica expresada de diferentes formas.

Hay que tener siempre en cuenta que en el caso de la autoetnografía actual “las distinciones entre lo personal y lo cultural se vuelven borrosas, a veces más allá de un reconocimiento propio” (Ellis, 1999, p.673) y “es pertinente agregar que también la variedad se presenta en los énfasis que cada autor le da a su texto” (Ellis, 2008).

Entonces, recopilando lo anterior en los últimos treinta años se ha tomado la palabra escrita, la experiencia personal, el recurso de la investigación etnográfica situada en un campo subjetivo y personal como camino para construir pensamiento, reflexionar y convertirse en eje articular de una investigación, “que representa la propuesta

autoetnográfica, con una mezcla indisoluble entre las dimensiones tradicionalmente llamadas objetivas y subjetivas” (Blanco, 2012).

Quiero, desde la autoetnografía, nutrir el método narrativo autobiográfico como lugar para la construcción de pensamiento, es decir, legitimar que es la experiencia de una persona un lugar epistemológico que debe ser atendido, escuchado y leído.

Por esta razón, en esta investigación se desarrollarán los talleres de escritura autobiográfica junto a dos estudiantes de la licenciatura en diferentes semestres donde se espera tener un espacio de encuentros en torno a la heteronormatividad de manera general presente en diversos aspectos de la vida sobre todo en la representación recopilados de manera verbal, escrita y experimental a partir de escritos, dibujos y otras formas, con esto posiblemente se pueda leer dentro de la construcción de un personaje un canon estético corporal heteronormativo.

Mis invitadas¹

En esta investigación existen cinco lugares de narración autobiográfica íntimos y personales donde cada narradora exterioriza su historia a través de diversas maneras de expresión escrita y allí reflexionamos la heteronormatividad como fenómeno transversal en nuestras vidas. Es la palabra escrita y la persona que la menciona de gran importancia para esta investigación porque desde ese lugar se han construido experiencias y pensamientos, por

¹ Se nombran así las personas asistentes porque no coincide con la Real Academia de la Lengua Española en considerar que la palabra “invitados”-masculino gramatical, encierra a todas las identidades y más aún en un taller que deconstruye la idea del binarismo y con ello ciertas denominaciones o atributos que se reconocen para identificar o nombrar de manera general desde este término.

ende, hablar con las personas permite develar las interpretaciones sobre el mundo como resultado de la construcción de conocimiento en este contexto.

Taller de escritura autobiográfica

Una de las mejores formas de ser partícipe de una Investigación Autoetnográfica es la escritura y con ella la narración autobiográfica que sitúa al sujeto escribiente en una situación, hecho o experiencia específica, cumpliendo un propósito expositivo para ser leído en colectividad y de esta manera entre el grupo comentar, analizar, pensar y reflexionar bajo un tema común para todas, una de las características de este método es que en pequeños grupos se comparten narraciones de diversas formas, como lo mencioné anteriormente, pero siempre situadas bajo una pregunta, tema general o punto de observación y es para esta investigación *el cuerpo heteronormativo presente en la construcción de personaje en procesos de formación dentro de la LAE* el eje, por ello se desarrollan tres sesiones con actividades para cada una dentro del taller de escritura entorno a esto:

Secuencia de las sesiones	Nombre de las sesiones
Sesión 1	<ul style="list-style-type: none"> Heteronormativa hasta los tuétanos
Sesión 2	<ul style="list-style-type: none"> Ojos que ven cuerpo que sí siente
Sesión 3	<ul style="list-style-type: none"> Hablemos: ¿Qué personaje representaste? Para la transformación- Mutantex
Tiempo de cada sesión	La duración de cada actividad es aproximadamente de tres horas con un espacio intermedio para las onces y la palabra mojada, se proponen encuentros presenciales con protocolos de bioseguridad durante una semana por tres días. Sin embargo, la duración

	<p>esta sujeta a prolongaciones en cada sesión, si se requiere.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Duración total: 9 horas aproximadamente
--	---

La secuencia de estas sesiones se despliega desde una mirada macro hasta una mirada micro, para finalizar con un texto “Mutantex”, comprendiendo para esta investigación la anterior palabra como proceso de transformación; se ha de iniciar con la lectura de la heteronormatividad en el mundo occidental para pasar a la lectura personal y luego a la lectura de esta en el proceso de creación de personaje dentro de la LAE. Quiero resaltar que son tres sesiones donde a partir de las actividades que incluyen, la voz y la narrativa personal son el punto de encuentro, pues como investigadora desde la autoetnografía quiero nutrir el método narrativo como lugar para la construcción de pensamiento, es decir, legitimar que es la experiencia de una persona un lugar epistemológico y hermenéutico que debe ser atendido, escuchado y leído. Dentro de todo esto el sujeto construye su realidad como la realidad lo construye a él y una manera de conocer qué incidencia tuvo esta relación, qué aportes y pensamientos surgen a raíz de ella, es sin lugar a duda la narrativa autobiográfica.

Desarrollo de las sesiones

Las sesiones despliegan dentro de sí actividades o momentos, dado que existe dentro de cada actividad una sucesión conceptual que nos llevará a esa mirada macro a micro:

Sesión 1	“Heteronormativa hasta los tuétanos”
Propósito	<ul style="list-style-type: none"> • Observación de los antecedentes históricos que dieron origen a la heteronormatividad y los roles heteronormativos

Actividades	<ul style="list-style-type: none"> • Lectura e introducción: Historia de la heteronormatividad y sus orígenes. • Diálogo de la relación histórica del canon estético y su influencia en los roles heteronormativos. • Dibujo que responde a la pregunta: ¿Cómo se ve un cuerpo que asume un rol heteronormativo en su estética corporal?
Desarrollo de las actividades	<p>La primera actividad corresponde a una lectura del fragmento “Género: las ruinas circulares del debate actual” de la autora Judith Butler de su libro “El género en disputa”. A partir de esta lectura se propone a las participantes: primero, comprender la heteronormatividad; lo segundo, la influencia de la anterior en la apariencia física de los cuerpos y las maneras de clasificarlos o nombrarlos.</p> <p>La tercera actividad es el reconocimiento de la heteronormatividad junto a sus etiquetas en el cuerpo infantil que fuimos, por medio de las cuales definían nuestros cuerpos a través de roles heteronormativos a través de un dibujo en un croquis de un cuerpo.</p> <p>Y en la socialización de cierre junto a los resultados de los dibujos y las reflexiones que surjan, se hablará de las formas de expresión discursiva o de representación visual donde los roles heteronormativos se fueron haciendo visibles en nuestra infancia como primer espacio de desarrollo y encuentro con el mundo; así mismo, como ya contribuían a la estética corporal que desde pequeñas se nos proponía para el aspecto de nuestros cuerpos.</p>
Herramientas	Dibujo experimental que responde a la pregunta: ¿Cómo era el rol heteronormativo que visualizaba en mi cuerpo? Se elaborará en una plantilla de un cuerpo en blanco.
Insumos	Lectura fragmento “Género: las ruinas circulares del debate actual”.

Sesión 2	“Ojos que ven cuerpo que sí siente”
Propósito	<ul style="list-style-type: none"> • Observación desde mi memoria personal.
Actividades	<ul style="list-style-type: none"> • Observación de fragmentos de la coronación de la Señorita Colombia en los períodos de 1991 al 2020. • Lectura del texto “Punto de vista: por qué es importante saber que Jesús no era blanco” del diario BBC-News. • Escritura de cuento corto ficcional o no que retoma el resultado de la sesión 1 frente al dibujo elaborado.
Desarrollo de las actividades	<p>Para estas actividades trasladamos la mirada conceptual de la heteronormatividad a una mirada histórica de acontecimientos nacionales e internacionales en la representación.</p> <p>Iniciamos un rastreo e indagación de lo que nos concierne como sujetos dentro de la heteronormatividad en el país. Los materiales de apoyo están divididos para dos momentos: el primer momento de la actividad es la visualización de unos fragmentos de coronación de la señorita Colombia.</p> <p>A partir de los fragmentos audiovisuales “Coronaciones de señorita Colombia 1991-2000”, “Reinas colombianas del 2000 al 2020”, observar el perfil estético que es proyectado en ese certamen de belleza nacional y partiendo de ello, analizar cuáles de los atributos físicos de estas reinas se entrelazaron a los cuerpos femeninos de nuestra infancia e hicieron parte de nuestra cotidianidad.</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuáles son las características físicas de las mujeres en este certamen? • ¿Cómo puedo describir los cuerpos? • En relación con las mujeres ganadoras de este evento, ¿Creo que hay alguna característica física que se repita entre ellas? • ¿Hay algún personaje de mi infancia que haya asociado con una reina y por qué?

	<ul style="list-style-type: none"> • ¿En el colegio representé alguna vez una reina y cómo fue? <p>El segundo momento es la lectura del reportaje “Punto de vista: por qué es importante saber que Jesús no era blanco” del diario BBC-News y su autora Robyn J. Whitaker, donde en conjunto con los fragmentos audiovisuales se debatirá sobre las representaciones heteronormativas y su influencia en la manera estética sobre las manifestaciones visuales de los cuerpos, características, alcances y contribuciones.</p> <p>Y lo último es la elaboración de un corto relato donde se narre de manera ficcional o no, la influencia de estos roles heteronormativos en las concepciones corporales que teníamos de nosotras en la infancia, la manera en la que asumimos un rol heteronormativo y cuál o cuáles fueron nuestros ejemplos familiares o visuales para que hayan sido así.</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Jugué en mi infancia alguna vez con un rol heteronormativo personificado? • ¿Varié alguna vez de rol y por qué? • ¿Busque no personificar tal cual el rol heteronormativo por alguna causa y cuál fue? <p>Y la socialización de cierre será con la lectura de estos cortos relatos y el debate en torno a las respuestas halladas.</p>
Herramientas	<p>Relato corto, ficcional o no, donde narremos al grupo una historia situada en nuestra infancia para reconocer y acercarnos a las lecturas de los roles heteronormativos en los cuerpos infantiles y los cuerpos escolares que fuimos, donde se puede llegar a manifestar también las representaciones nacionales e internacionales abordadas durante la actividad.</p>

Insumos	Video	Coronaciones	Señorita	Colombia	1991-2000
	https://www.youtube.com/watch?v=uATW5LqfIg8				
	Video	Coronaciones	Señorita	Colombia	2000-2015
	https://www.youtube.com/watch?v=710inbpkwIE				
	<p>La lectura del reportaje “Punto de vista: por qué es importante saber que Jesús no era blanco” del diario BBC-News y su autora Robyn J. Whitaker</p>				
	https://www.bbc.com/mundo/noticias-47961761				

Sesión 3	“Hablemos: ¿Qué personaje representaste?” para la transformación Mutantex
Propósito	<ul style="list-style-type: none"> • Rastreo de la heteronormatividad en mis espacios académicos de representación y construcción del personaje.
Actividades	<ul style="list-style-type: none"> • Búsqueda en las experiencias de representación de las estudiantes dentro de la LAE sobre personajes creados y que pueden ser considerados heteronormativos. • Diálogo sobre: La línea delgada entre personaje heteronormativo y no heteronormativo, ¿cuáles fueron mis referentes? • Dibujo o escrito libre sobre lo que pueda llegar a considerarse nuevas presencias en las representaciones teatrales.
Desarrollo de las actividades	<p>En la sesión 3, reconociendo la existencia de los roles heteronormativos dentro en la historia corporal infantil, escolar y estereotipada, rastreamos de manera más profunda y desde el cuerpo universitario heteronormativo en representación, la construcción de un personaje con características del canon heteronormativo. Para esta parte se apelará a las bitácoras de clase de los espacios académicos de actuación durante el primer ciclo y objetos personales o registros de ese momento; luego abordaremos la visualización de dicho personaje a través de la construcción de memoria con las preguntas brújulas:</p>

	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué personajes creaste y que pueden ser considerados heteronormativos? • ¿Cómo era(n) es(os) personaje(s)? • ¿Por qué los considero heteronormativos? • ¿Tenía algún rol heteronormativo ese personaje?, ¿cuál era? • ¿Cuáles fueron mis referentes para ese personaje? • ¿Mis referentes fueron heteronormativos? <p>Continúo con reflexiones dirigidas a la mutación de este canon estético en las representaciones, y maneras en las que pueden variar si lo veo conveniente para un espacio de formación, representación teatral o deconstrucción del discurso heteronormativo. Las reflexiones están mediadas por las preguntas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo puedo reducir de mi personaje este canon? • ¿Qué le sucede a mi personaje cuando se ha reducido este canon? • ¿Se transforma o puro cuento? • ¿Cómo se ve ese personaje? <p>Y la mutación será registrada en un escrito libre o en un dibujo que permita contener representaciones de otros cuerpos en escena, como parte final. Las respuestas serán socializadas y se cerrará con un círculo de la palabra reflexivo y pedagógico, en torno a la comprensión de las maneras de manifestarse un rol heteronormativo en la vida cotidiana y en el mundo de la representación teatral y las posibilidades de las nuevas presencias fuera de este rol.</p>
Herramientas	<p>Fotografía, representación u objeto del personaje heteronormativo.</p> <p>Dibujos de los personajes no heteronormativos.</p> <p>Escrito libre reflexivo de cierre.</p>
Insumos	<ul style="list-style-type: none"> • Bitácoras de clase del espacio académico Teatralidad o cuerpo o un lugar de escritura institucional donde se haya registrado lo sucedido. • Fotografías.

	<ul style="list-style-type: none">• Dibujos.
--	--

Instrumentos para la recolección de información

- ❖ Narraciones y escritura autobiográficas.
- ❖ Registros fotográficos.
- ❖ Registros de voz.

Las *narraciones y la escritura autobiográficas* son herramientas presentes en las tres sesiones, pues como lo he manifestado antes como investigadora-docente es la experiencia y la acción de contar desde el lugar propio, la relación entre vida y construcción de conocimiento en la realidad de cada suceso y persona.

Y son los *registros fotográficos y de voz* maneras de registrar lo ocurrido durante las sesiones y a través de estos instrumentos reflexionar sobre los aportes de cada invitada para el debate académico, pedagógico, que contribuyen a mi análisis del desarrollo e influencia de la heteronormatividad en los procesos de construcción de personaje y en la vida diaria.

Puesto que he vivido como estudiante, desde el colegio y luego en la LAE todo este proceso de construcción de mi identidad, -aún sin saberlo previamente, bajo la heteronormatividad- y han sido mi auto-observación junto con las herramientas de clase y de lectura la génesis de esta tesis, considero fundamental documentar mi propio proceso de autoetnografía y participar del ejercicio, no solo como observadora sino también como participante.

A continuación, narraré autobiográficamente el desarrollo de las sesiones y las fugas, lugares de debate y reflexiones sucedidas:

Capítulo 3

Análisis

Para comprender mejor este análisis propongo a las y los lectores seguir las siguientes convenciones:

- En color negro y letra cursiva se realizarán las transcripciones textuales.
- En color rojo frases sobre las cuales emergen las categorías conceptuales a partir de las transcripciones y el diálogo con las participantes.
- En color azul las categorías conceptuales que puntualmente fueron declaradas durante la actividad.

Sesión 1: Heteronormativo hasta los tuétanos

Recolección de ideas y paneo conceptual de la palabra heteronormatividad.

Todo dio un giro de 180° para este momento. Me encontraba a la expectativa de iniciar estos talleres de escritura autobiográfica para indagar con mis compañeras de la licenciatura la heteronormatividad vista desde diversos lugares y maneras discursivas de existir dentro y fuera de la universidad, así como en el acto de construcción de personaje en nuestra formación.

No llegaron las personas inicialmente invitadas y, sin embargo, por la ubicación del lugar para realizar los talleres, no fue difícil contactar a otras compañeras para que fueran asistentes.

Di la bienvenida a mis invitadas leyendo textualmente la invitación para contextualizarlas, desglosando los contenidos y detonadores para cada sesión de manera que el espacio tuviese una relación desde el primer momento entre la autobiografía y a través de

ella, la lectura de aspectos muy concretos de la vida. Cada invitada recibió la programación e invitación al taller adjunta a continuación que yo realicé:

Talleres de escritura autobiográfica MuTaNtEx

Es para este trabajo de investigación autoetnográfica muy importante su voz y su experiencia en perspectiva unilateral con los procesos de su formación pedagógica y dentro de ellos: la construcción de personaje.

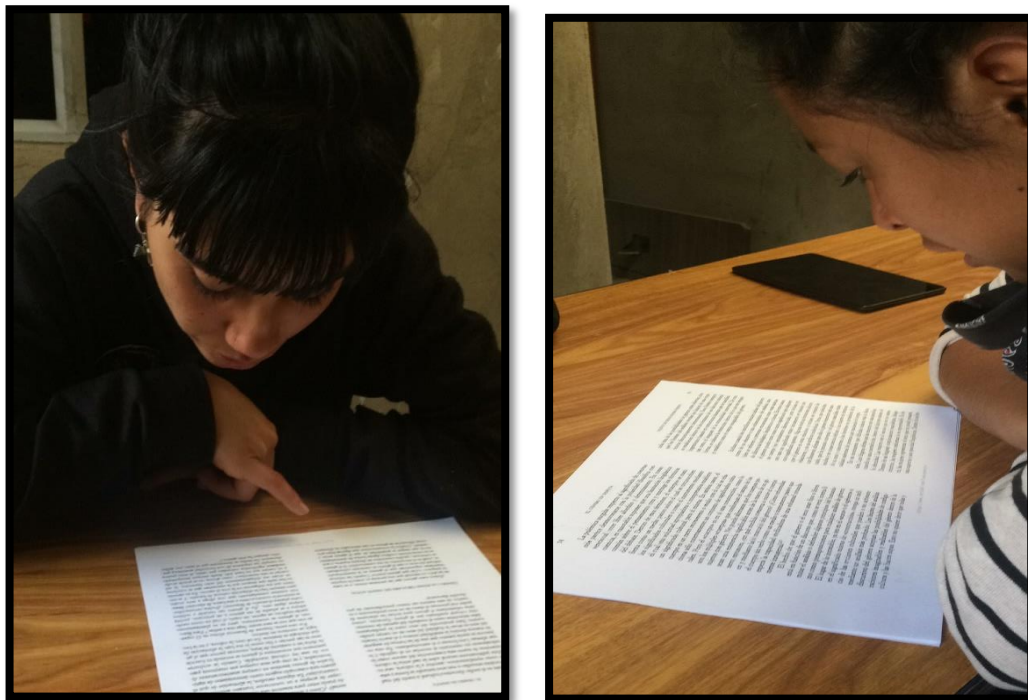
Agradezco de antemano su participación y exploración en estos breves, pero no menos profundos talleres de escritura creativa donde el cuerpo es eje transversal entre nosotras y es fuga de reflexiones sobre algo vital dentro de una carrera de actuación y es el personaje con su canon estético, pero ¿Cuáles son los personajes que hemos interpretado?, ¿cómo era el aspecto físico de ellos? y ¿en nuestra formación ese personaje cómo influyó?

De esta manera di inicio al desarrollo de tres talleres de escritura creativa con dos estudiantes de la LAE. Al comenzar les sugerí a las participantes que me indicaran un seudónimo o nombre con el que deseaban ser leídas en las transcripciones de los audios, el mío será MocoTieso.

Como participantes éramos conscientes que el punto de diálogo inicial sería nuestra biografía y a partir de ella se extraerían diversas situaciones o detonadores para la escritura creativa; cada encuentro se articuló como un rompecabezas que develaría la heteronormatividad y sus formas o dispositivos de aplicación práctica y discursiva en la vida.

Iniciamos con la lectura del fragmento “Género: las ruinas circulares del debate actual” de la autora Judith Butler, tomado de su libro “El género en disputa”, pues deseaba hacer [una contextualización general de la heteronormatividad](#) y que, colectivamente,

rastrearémos las raíces de esta, para luego llegar a una mirada más íntima en los símbolos culturales, las interpretaciones y representaciones propias.



Registro fotográfico 3 de las invitadas. De izquierda a derecha Juana Amarga, Ale Truka.

Para mí eran vitales dos aspectos: **invitarlas a un viaje investigativo horizontal donde hablaríamos desde nuestras autobiografías puesto que estábamos en la misma posición y, escucharlas, para así posibilitar los profundos diálogos que requieren pensarse nuevas presencias en materia de representaciones teatrales.**

A manera de ejemplo, transcribo un pequeño diálogo con algunas de esas reflexiones emergentes en la primera sesión que tuvo lugar el día 20 de enero del 2021:

Moco Tieso: Bueno chicas, miren (utilizando mi computador y releendo la invitación previamente enviada), yo les quiero explicar cómo funciona la metodología para estos tres talleres que vienen; primero que todo, les mostraré el

cuadro de desarrollo de las actividades pensado en su escritura autobiográfica desde el enfoque investigativo, pues es autoetnográfica y uno de sus ejes, muy importante para mí, es saber lo que ustedes cuentan o escriben, porque yo aquí como investigadora, encuentro, primero que la biografía nos dice un montón de cosas; por ejemplo, nos ubica en una situación o línea temporal (para las estudiantes, de manera más específica en tal semestre), y con la autobiografía hay detonantes de reflexión y lectura en contexto, porque, ¿cómo se puede decir que la narración o escrito autobiográfico no dice nada o no tiene importancia si ustedes como sujetos son las que construyen el contexto y el contexto a ustedes?, es una relación de dos vías, entonces, por eso les quiero mostrar cómo son las sesiones y su relación con la autobiografía.

*Quisiera aclarar que a la palabra mutante le estoy atribuyendo otro significado, porque antes la veía como un adjetivo calificador negativo, pues **la heteronormatividad me hacía sentir como mutante, un ser mal formado**, pensado fuera de los binarismos e integrándose a otra cosa, pero entonces en **este taller lo mutante es el cambio, la transformación.***

A mitad de la lectura ya hallábamos un espacio de diálogo hermenéutico, dado que abordamos un concepto que nos daba claridades sobre la importancia de los símbolos en la cultura y su relevancia en la comprensión del mundo.

Juana Amarga: Aquí quisiera hacer una pausa y preguntarles (entre la lectura surgió la pausa) para ustedes ¿qué es el significado, significante y símbolo?

Este concepto nos situaba en la tríada **del significado-símbolo-significante** del autor Roland Barthes, mencionado por Butler, que se entiende como la construcción mental que hace una persona para nombrar el mundo, es decir, la semiótica: a través del símbolo se procesa la unión entre significado y significante, por ejemplo, si alguien dice “rosas” el símbolo es la representación mental que tenemos de esta, compuesta de su significante que es la imagen y su significado que es el concepto: flor de pétalos de diferentes colores, sin embargo, las rosas aunque no incluyan dentro de su concepto biológico términos como belleza, sensualidad, objeto de regalo ideal, se integran a las mismas por la percepción general que la cultura le atribuye y por medio de la cual la persona que busca su símbolo se referencia, de aquí que la cultura tenga influencia sobre la interpretación de este o cualquier otro elemento de manera visual. Esto nos llevó a comprender que somos constructoras de símbolos, pero también de significantes y con esto que haya cierto desconocimiento por las posibilidades de nuevas presencias de cuerpos en la representación, como en el mundo publicitario, cultural o social, porque aún no hemos podido asignarle un símbolo a aquella idea de un cuerpo no binario. Así como no hay símbolo de manera cultural tampoco hay espacio para darle un significado.

Adicional a ello, este texto nos situó para dialogar sobre las maneras de relación sexo-género de manera simbólica y las características que se le otorgan al cuerpo dentro de este marco, asumiendo el sexo de manera biológica, desconociendo otras construcciones que tiene el cuerpo; por ende, **la biología repercute en la construcción simbólica** y esto origina lo que más adelante llamaríamos **el rol heteronormativo**:

Juana Amarga: Hay instituciones que a una le imponen como debe vestirse y a veces es por ello por lo que una crea máscaras para cada espacio, para poder hacer parte de este y también en la universidad.

En este punto ya se desvelaban la máscara y algunos posibles motivos de su existencia en nuestros cuerpos. Pues nuestra sociedad, así como ha rotulado los espacios y los cuerpos que pueden estar allí, también ha rotulado las maneras de comportarse y vestirse para poder ingresar a estos. Las máscaras nos han servido para pertenecer a ciertos espacios o grupos sociales, y tienen tanto impacto que comentábamos que la acogida que una pueda tener en un espacio también se vale de la manera en la que estamos en estos y la impresión que generemos con nuestra apariencia física, corporalidad y estética.

MocoTieso: En este sentido una sabe la impresión estética que genera el uso de tacones para ciertos lugares y obvio, los he usado para generar otros estatus sociales. No es lo mismo llegar en tenis a una fiesta formal que usando tacones.

Ale: Es como jugar el mismo juego, pero ya sabiendo las reglas.

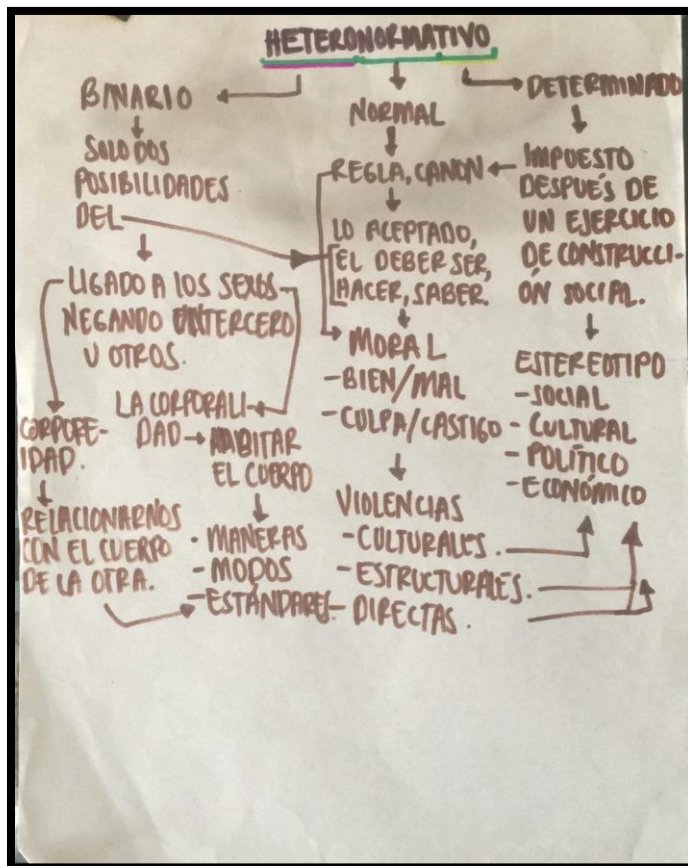
MocoTieso: Considero que es eso, que una pueda tomar las decisiones respecto a cosas como la apariencia física para ciertos espacios, porque ya una se integra al juego con consciencia, pero eso que a una la juzguen o señalen por su apariencia en espacios donde no hay normas también se relaciona con las normas generales del sistema heteronormativo.

Juana: No entendí, Juli.

MocoTieso: Pues Juanis, que hay espacios donde una debe ir en falda y tacones, por ejemplo, una entrevista, hay unas normas, pero cuando no hay normas para ciertas situaciones y tú llegas vestida como sueles hacerlo y te critican, en el fondo para mí representa que esas personas que te critican ya tienen instalado el discurso y lo hacen aquí implícito.

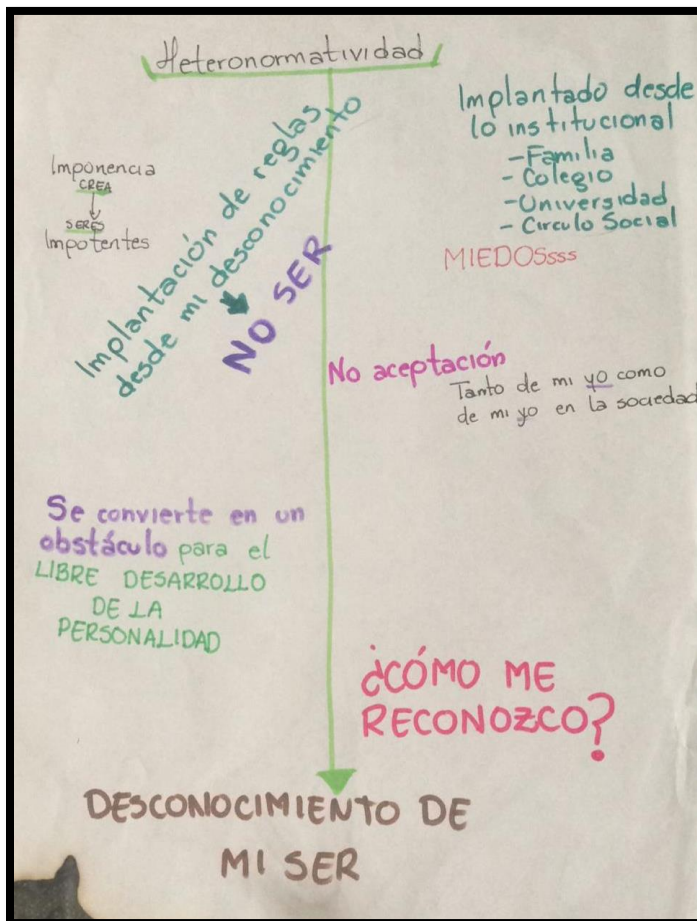
Ahora cargadas de más significados sobre el concepto heteronormativo, -para la lluvia de ideas-, les pregunté: ¿Qué entienden cómo heteronormativo? Las respuestas nos enseñaron la transversalidad del mismo concepto en diferentes aspectos; se dibujaron mapas conceptuales que dieron cuenta de esto y se refirieron a las articulaciones de lo heteronormativo con la vida, **símbolos construidos en la familia, en la escuela y dentro de la representación a través de normas sociales** que son lo que llamamos **dispositivos de control** como se menciona por Foucault. Hasta este momento no había aún declarado que lo heteronormativo estaba formado por un lexema y un concepto, pero mis invitadas dedujeron esta división porque **lo comprendieron a partir de las palabras heterosexual y normatividad.**

Juana Amarga: A mí me hace pensar esta palabra en otras palabras, como en otros conceptos como a desglosar primero lo hetero con lo normativo; lo normativo como lo determinado, entonces de ahí va saliendo como un árbol de ideas como si fuese un mapa mental. Entonces va, lo normativo, lo determinado, puede ir por ahí y lo hetero, entonces ahí como el género, también lo impuesto, entonces femenino y masculino.



Registro fotográfico 4 Lluvia de ideas sobre la palabra heteronormatividad de Juana.

Ale: Yo también siento una relación, así como lo heteronormativo en lo normalizado a través de lo heterosexual. También se desprenden para mí otras categorías que involucran muchas cosas.



Registro fotográfico 5 Mapa mental donde Ale expone lo que entiende por heteronormatividad.

Sentía en este punto que para mis invitadas la palabra había sido comprendida porque conocían o relacionaban los conceptos con las construcciones morales que las habitaban en la institución de la familia y en la sociedad; aunque los mapas fueron subjetivos, en ellos se exponen que no solo es un color de ropa para un bebé, el peinado que una mujer o un hombre militar deben llevar trasciende la estética corporal y se convierte en herencia de las instituciones para controlar los cuerpos; en otro contexto tal vez me hubiese tocado desglosar las categorías de heteronormatividad y les doy el ejemplo de una entrevista que hacen en un parque de Bucaramanga donde le pregunta a la gente: ¿Qué piensan de las personas

heterosexuales? Y las respuestas se asocian con lo homosexual. De aquí que, pienso en que también hablar de la heteronormatividad requiere no para este si no a futuros talleres un estudio lingüístico desde el cual se puedan reconocer estos vacíos.

Entrelacé la información anterior al rol heteronormativo, dado que a partir de este se generan unas características propias para el cuerpo las cuales era importante reconocer de manera macro y micro; en consecuencia, con el debate de las maneras de operar del sistema heteronormativo y su rol, identifiqué que este funciona como un dispositivo de adiestramiento corporal porque indica al cuerpo acciones, habilidades, prohibiciones corporales y tareas que puede hacer; también el rol interfiere con el desarrollo de los cuerpos en relación a la percepción corporal.

Luego de este diálogo pedí a las invitadas que dibujarán su cuerpo infantil sobre un croquis y que por medio de este dibujo identificaran etiquetas, frases o palabras de las asignaciones propuestas desde el canon estético del rol heteronormativo en sus cuerpos: ¿Cómo debían ser?, ¿qué palabras usaban sus familiares o instituciones cercanas para referirse a la manera en que debían comportarse y lucir? lo anterior atendiendo al rol heteronormativo en el cuerpo escolar. El resultado fue que cada participante identificó una relación mucho más prolongada del rol heteronormativo en su vida, es decir, no solo se reflejaba en el cuerpo escolar infantil sino también en el preadolescente y el adolescente; con ello podríamos concluir que la herencia cultural está adherida al cuerpo durante toda la vida y usa un repertorio de símbolos que los convierte en **identidades culturales**.

Frases, palabras y etiquetas tales como:

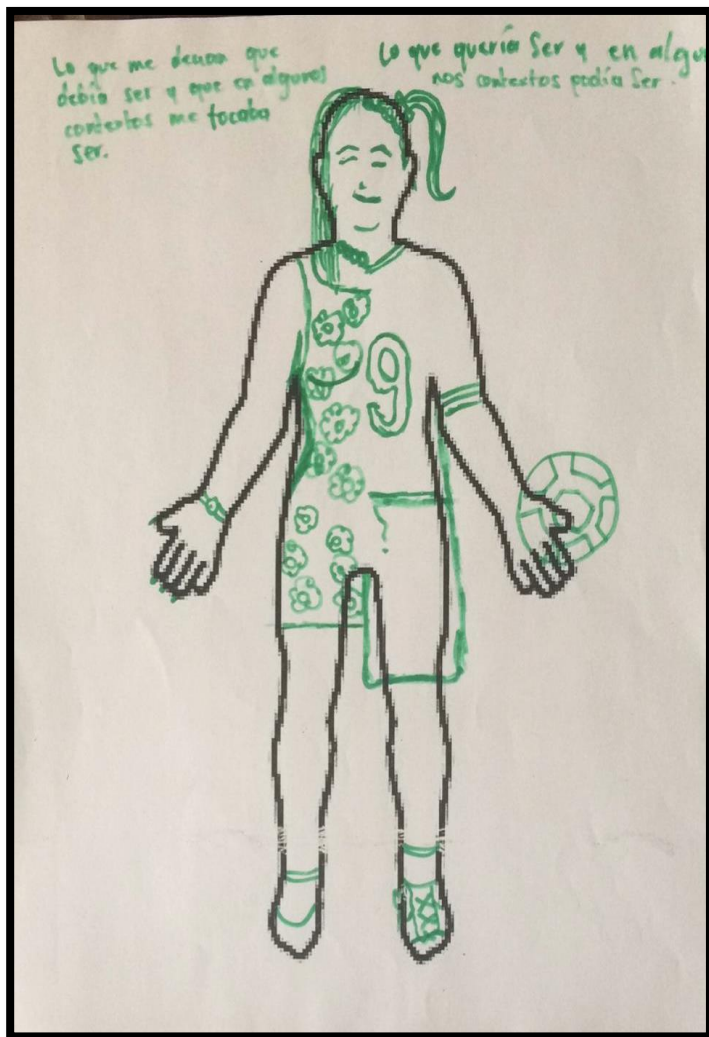
Tierna, Pasiva, Amable, Voluptuosa, No debe tener vellos (pies, vagina y axilas), Sensual fueron parte de cada croquis, y durante la reflexión colectiva leímos varias cosas: la primera, fue la frecuencia con que se repitieron ciertas palabras o etiquetas en los croquis; la

segunda, fue la herencia no solo cultural sino familiar a través de la cual nos habían designado estos roles nuestras madres y padres; la tercera, fue que la suma y composición de todas estas palabras, etiquetas y categorías que originaron el rol heteronormativo fueron usadas como dispositivo de disciplina, castigo y vigilancia, y esto nos limitó en nuestro desarrollo de ciertas prácticas, pues al visualizar el dispositivo y cómo funcionaban los métodos de castigo nos abstuvimos de hacer ciertas actividades y al hacerlas nos categorizaron como: “rebeldes”, “ovejas negras” o “necias”.

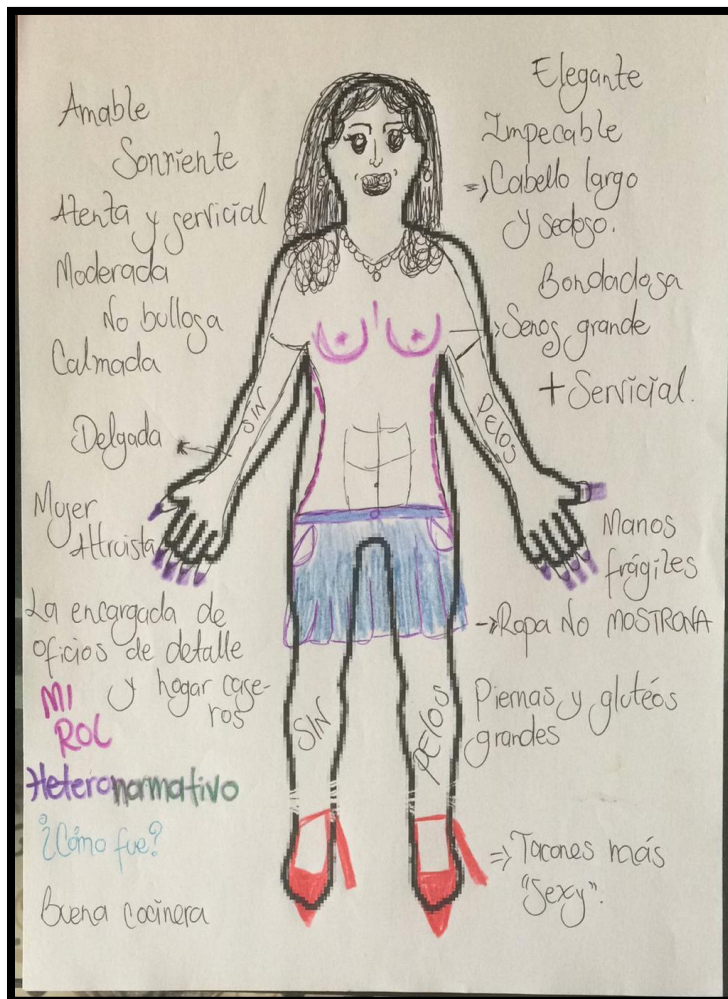
A propósito de esto, la herencia cultural también tuvo secuelas en nuestros familiares quienes la soportaron y buscaron maneras de inculcarla en nosotras y lo hemos leído a través de las **corporalidades y roles que tuvieron que asumir y aún asumen madres, abuelas, padres, tías, etc.** Es decir, nos encargamos inconscientemente, de transmitir y seguir propagando estos roles y estas formas de “educar”, dentro de los géneros o roles heteronormativos desde la institución familiar y con mayor resonancia para esta investigación, desde nuestro rol docente y aquí es donde la reflexión tiene mayor relevancia con una de las preguntas propuestas en el planteamiento y es ¿cuáles son las estéticas corporales que los cuerpos están visibilizando a través de la representación teatral? Puesto que es de gran importancia tanto para las artes escénicas como para la pedagogía el cuerpo, el cual se convierte en instrumento de representación teatral o en referencia a algún saber.



Registro fotográfico 6 El rol heteronormativo en nuestro cuerpo. Ale manifiesta que estos roles fueron inculcados por las mujeres de su familia



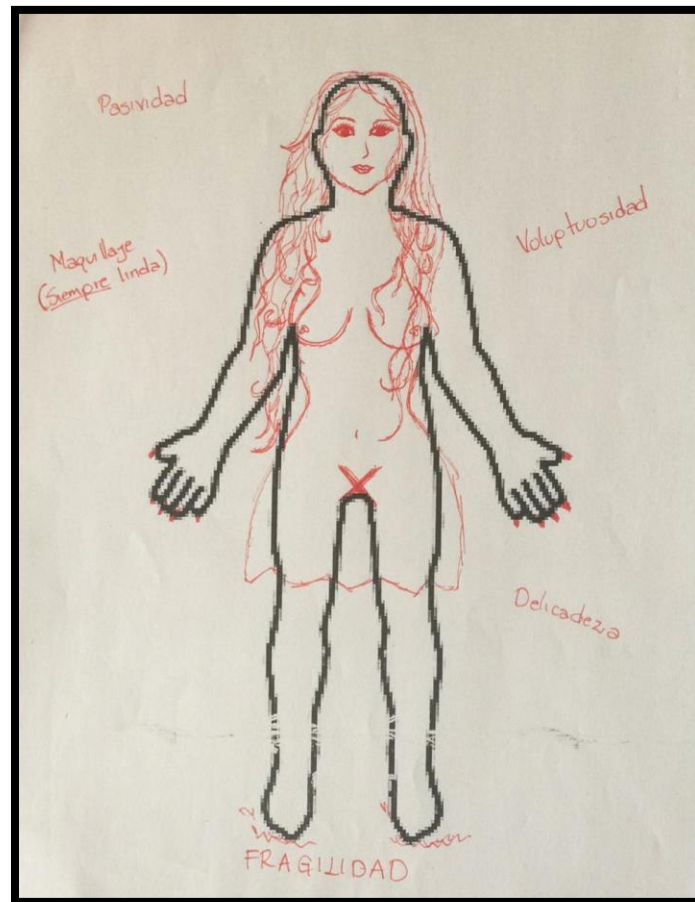
Registro fotográfico 7 El rol heteronormativo en nuestro cuerpo. Juana fragmenta su croquis y reconoce en él sus dos roles heteronormativos: masculino y femenino.



Registro fotográfico 8 MocoTieso respondía a la pregunta Mi rol heteronormativo, ¿cómo fue?

Les comentaba mientras dibujábamos que cuando era pequeña me sentía excluida de los grupos de niñas porque no cumplía con mi rol y eso me generaba vacíos que quería llenar con los niños y sus juegos, y aunque nunca me sentí mal en el fondo quería transitar entre ambos roles quebrando categorías, pero era tan estructurado que no podía salir de ellas y me llamaban marimacha mis compañeras. Estos tránsitos Juana y Ale los intentaron y también fueron llamadas con palabras por ese estilo en la infancia, ya para la adolescencia todas tomamos esas etiquetas y las estructuramos sin pena a ser expuestas y las reconocimos a bien,

pero a todas nos costó ciertas tristezas infantiles cuando fuimos excluidas por nuestros pares, dado que el colegio es lugar de interacciones y desarrollo personal, y estas construcciones desde la infancia contribuyeron a que muchas niñas y niños crecieran con constructos culturales que denotan de manera general jerarquías entre lo normal y lo anormal, lo aceptable y lo raro, la homofobia y discriminación a otras y otros en etapas de desarrollo prematuras.



Registro fotográfico 9 Ale reconoce las palabras con las cuales sus familiares femeninas le indicaban debía ser y comportarse

Realizamos una socialización de los registros anteriores y con ello una recopilación general de aquellas normas, valores, etiquetas, publicidad y símbolos que nos habían rodeado: lo primero, evidentemente era la existencia de **símbolos culturales en nuestros cuerpos productos de interacciones con otras instituciones y es en la etapa de niñez y juventud donde se identifica que las más persistentes junto a sus dispositivos son la institución familiar, la institución religiosa y la médica; lo segundo, es que sí había tenido un gran impacto dichas construcciones sociales a tal punto que habíamos intervenido nuestro cuerpo a través de la ropa, de la higienización y ciertos tratamientos estéticos para “sentirnos bien”, pero reflexionamos y fue que nunca lo hicimos con ese sentido de bienestar o salud, lo hicimos para ceñirnos a los estereotipos y cánones estéticos heteronormativos.**

Cerrar esta primera actividad fue exigente dado que dinamizar los tiempos de intervención de mis invitadas no fue algo que aplicaría en esta sesión, pues quería ver cómo funcionaba la no moderación sumada a las preguntas detonantes y a un diálogo amplio y de total escucha sobre las respuestas. La sesión fue inicialmente pensada para tres horas, pero con las condiciones espaciales, los detonadores y la alimentación, se prolongó en cinco horas de intervenciones y desarrollo de las actividades de manera nutrida y activa, de constante participación de las invitadas, algo que se replicó durante todo el taller.

Sesión 2: “Ojos que ven cuerpo que sí siente”

Para esta segunda sesión declaré que observaríamos la heteronormatividad de manera macro a micro. Iniciamos esa gran mirada, al visualizar los fragmentos de las coronaciones de las señoritas Colombia; nos preguntamos si esto funciona como un dispositivo de

entrenamiento corporal, pues la estética de casi todas las candidatas es muy similar y refleja un concepto previo de lo que es la belleza; debatimos sobre la primera candidata a señorita Colombia que fue morena y sobre la miss universo colombiana que durante su participación decidió cortarse el cabello y fue criticada porque “el cabello corto no es una característica para ser reina”, palabras textuales de los críticos de ese evento.

Ninguna de la invitadas tuvo que representar nunca este rol en su colegio o con su cuerpo escolar en otros espacios, por ende, no se profundizó en las preguntas de esta actividad y proseguimos a la siguiente donde el recurso utilizado fue un artículo de la BBC titulado “Por qué es importante saber que Jesús no era blanco”²; este artículo fue mucho más detonador que el primer recurso audiovisual porque generaba una cercanía en contexto con la historia de cada invitada y la influencia cercana de esta figura religiosa en las concepciones corporales y en la institución familiar.

Comprendiendo las características raciales y nativas del pueblo de Oriente Medio al que pertenecía Jesús, las reflexiones dieron lugar a la crítica de las imágenes tergiversadas dentro de un canon europeo desde el cual en Occidente nos han presentado a este hombre, - que se convierte en la misma crítica a la heteronormatividad que tergiversa la diversidad de los cuerpos para establecer un canon-, lo que originó otra discusión sobre una posible relación del tono de piel del verdadero Jesús y sí pudo haber tenido repercusiones en temas de racismo en esos tiempos.

Juana: Ahora ya entiendo: en la historia tiene más coherencia haber crucificado a un hombre moreno que un hombre blanco. Se relaciona más con el racismo, realmente.

² Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-47961761>

Y también se ampliaba el espectro del racismo desde tiempos históricos, pues en la coherencia de la apariencia física de Jesús y la crucifixión, ¿qué influencia pudo haber tenido el tono de piel o la herencia racial de Jesús dentro la comunidad romana para que la gente lo crucificara o lo jerarquizara como inferior para así someterlo a tal suplicio?

Luego del diálogo concluimos que, de manera macro, la heteronormatividad y su canon estético se ha incorporado y se continúa visibilizando en la sociedad, con algunas generaciones que aún no se cuestionan el mismo, así que es probable que continúe su reproducción, pues ha sido un símbolo cultural tan arraigado en nuestra sociedad que podemos verlo en las pinturas, imágenes o demás reproducciones visuales que muchas personas no reconocerán como erróneas o descontextualizadas:

MocoTieso: No, sí yo le llego a mi abuela con que Jesús era negro me saca de la casa, no me va a creer.

Ale: Sí, mi abuela igual, ella que lo ve tan bonito, así como nos lo vendieron.

Estoy nos dio pie a considerar que este sistema y salirnos de él nos ha puesto en disputa con nuestros familiares, hemos abierto la posibilidad de debate reflexivo, pero ha sido tan chocante con ciertos integrantes quienes lo tienen arraigado que atribuyen los espacios de diálogo a momentos de tensión y agresión verbal, cuando este no es el propósito real. Todas hemos chocado y sobre todo con las generaciones más viejas quienes no le ven problema a este sistema, pero sí a la libertad en identidades, desarrollo y estéticas corporales.

Para el tercer momento de la actividad les pedí que retomáramos el dibujo hecho en la pasada actividad uno, donde a través de un croquis dibujamos el rol heteronormativo al cual nos dijeron que pertenecíamos por nuestro sexo; les solicité que hicieran de manera

corta, ficcional o no, un breve cuento donde a partir de las palabras, frases o etiquetas que surgieron de ese cuerpo infantil crearan una historia. A continuación, algunos fragmentos de estos cuentos:

Ale: Hoy y desde un tiempo atrás me he preguntado por los pelos. No por los pelos de los gatos, no por pelos de mi perra, no por los pelos de mi hermano ni los bigotes de mi papá, hoy me pregunto por la existencia de mis pelos. ¿Si no debo tenerlos debajo de mis axilas por qué aparecen allí?, si tampoco debo tenerlos a lo largo de mis piernas, ¿por qué crecen allí? (...)

MocoTieso: En este país no es fácil ser una niña. Antes de nacer el alcalde había estipulado a madres y padres una gama de colores según el sexo de la hija o hijo venidero, nadie debía refutar o proponer un color distinto, los colores fueron el azul y el rosado (...)

Juana: Cuando Daniela era una niña vivía en una vitrina donde podía observar el mundo de maneras particulares y con solo unas perspectivas. Daniela, no tenía muchas opciones, debía acomodarse a lo que su vitrina le permitía ver, aunque a Daniela le gustaba jugar saltando, haciendo piruetas y explorando el mundo su vitrina le decía que esto no debía ser (...)³

Cada texto vislumbró que las características heteronormativas toman el lugar de las construcciones corpóreas, se alojan en el cuerpo; las aceptemos o no, sin lugar a duda tuvieron gran influencia en la apariencia estética y la herencia cultural que ha tenido la construcción de dicho canon desde muy pequeñas, pues, aunque cada cuento corto habló

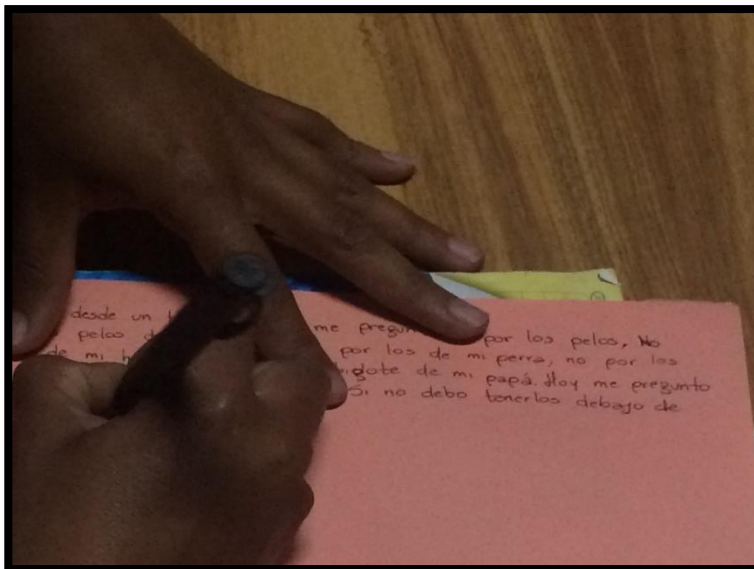
³ En los registros fotográficos se encuentran los textos en su totalidad, estos solo son fragmentos que contextualizan el análisis.

desde diversas miradas confluíamos en que esas construcciones nos han permeado a todas en algún momento y, sin lugar a duda se reproducen en medios masivos codificando la idea de cuerpo en la sociedad.

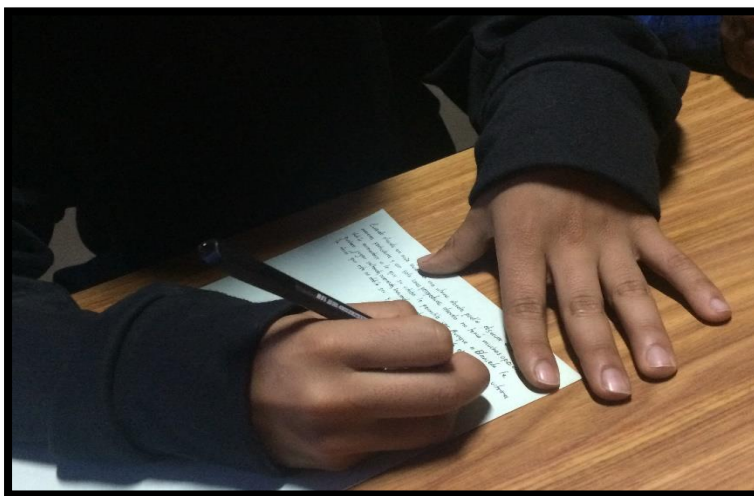
La escritura creativa en este punto fue la excusa para contar un suceso autobiográfico con un matiz, un hilo narrativo distinto que nos acercaba ciertamente a la persona narradora, pero con la cualidad ficcional, que fue la que surgió en todos los textos.

Lo narrado, aunque tiene características ficcionales también revelaba un hecho fuera de lo imaginario **y eran los dispositivos de control**, estos no fueron inventados por mis invitadas en su cuento, pues sus atributos y como lo mencionaba Foucault con su biopoder, se relacionaban con las instituciones donde estuvo sujeto nuestro desarrollo y percepción corporal propia y con el mundo. Es decir, los dispositivos tenían un amplio despliegue en nosotras y pasaban de ser algo ficcional a convertirse en los métodos por los cuales nos categorizaron, castigaron o vigilaron, esos dispositivos tenían un lugar en la familia, en el colegio y sus normas.

La progresión que tuvieron las sesiones 1 y 2 en materia de retomar el dibujo de la sesión 1-actividad 3 y la escritura del cuento ficcional de la sesión 2-actividad 3, la vi pertinente y progresiva porque esta profundizaba convertir las frases, etiquetas de la primera en la conversión a los dispositivos de donde habían podido surgir. De manera que, pudimos ver la manera en la que operaban los dispositivos y el resultado de sus discursos en la cualidad de la lingüística. Adicional a esto, comprendimos que no era gratuito que estas palabras operaran de esta manera en nuestro contexto, pues junto a su significado también se encausan en convertirse en significantes culturales que los cuerpos asumen como correctos y representan en todo el despliegue corporal.



**Registro
fotográfico 10
Cuento corto
ficcional**



Registro fotográfico 11

Cuento corto ficcional

Hoy, y desde un tiempo atrás me preguntado por los pelos, No por los pelos de los gatos, no por los de mi perra, no por los pelos de mi hermano ni los del bigote de mi papá. Hoy me pregunto por la existencia de ^{MIS} pelos... Si no debo tenerlos debajo de mis axilas ¿Por qué aparecen allí? Si tampoco deben crecer a lo largo de mis piernas ¿Por qué crecen tantos en ellas? Y ni hablar de los que aparecen en... No, eso no puedo decirlo. Entonces me doy cuenta que solo yo, mis primas, mi mamá, mis amigas y en general, NOSOTRAS, no tenemos derecho de tener pelos, es inadmisible, poco estético, mal visto. Es por ello que me entrego a la incomodidad de la cuchilla, a pasar dos y tres veces ese filo por mi piel para que se deshaga de ellos, me corto, me lastimo, me duele, no me gusta, pero si no lo hago, me mirarán mal, ningún chico con sus pelos se fijará en una chica con pelos, recibiré comentarios como los que le hace mi tía a mis primas cuando no se rasuran "Oiga! Vaya y quítese esos pelos que parece un mico". Aguantaré las rasquiñas y el serpullido que provoca cortarlos, me incomodaré para acomodarme a la normalidad.

Hoy es otro día, hoy acepto mi mico interior y exterior, hoy mis pelos me acompañan, los acepto, los limpio y soy con ellos.

Registro fotográfico 12 Ale a través de este cuento rastreo la heteronormatividad no solo en su cuerpo escolar sino también en el adolescente

Cuando Daniela era niña vivía en una vitrina, donde podía observar el mundo de
 maneras particulares y con solo unas perspectivas, Daniela no tenía muchas opciones.
 debía acomodarse a lo que su vitrina le permitía ver. Aunque a Daniela le
 gustaba jugar saltando, corriendo, haciendo piruetas y explorando el mundo, su vitrina
 le decía que esto no debía ser y que si lo hacía podría romper aquella
 vitrina que tanto la protegía. Daniela se sentía incómoda, sus regalos siempre
 fueron muñecas, maquillajes, peluches, y cosas para aprender a ser mujer, esto le hacía
 tener envidia de sus hermanos y amigos porque para ellos eran los carros, las
 aventuras y las grandes experiencias. Había un lugar, donde Daniela se sentía
 segura y tranquila de poder ser, ~~lo era~~ ~~era~~ podía salir por un momento
 de su vitrina, ver otras perspectivas, jugar otras cosas, aquellas aventuras eran
 vivencias y disfrutadas sin temor a romper su vitrina, nadie la juzgaba y si
 lo hacía ella se defendía y podía aprender a sentar su posición. Este lugar fue
 con su grupo de iguales, aunque muy diferentes, se daban la oportunidad de
 explorarse sin temores, represarios, juzgamientos o rechazos. Claro nunca faltan.
 pero en esta universo conocida cuando han faltado los obstáculos? Para Daniela
 parte de sus grandes ventanas de su vitrina era la belleza, a parte del comportamiento
 a Daniela la molestaban mucho por no querer usar aretes (lo que no sabían era que para
 ella era doloroso pues sus aretas se enroscaban), también la molestaban por acortarse
 sus uñas (pero que no comprendían ~~era~~ su ansiedad), Daniela siempre quiso tener
 el cabello corto pues el largo le pesaba y el hecho de peinarse también era
 doloroso. Afortunadamente la niña Daniela pudo encontrar un equilibrio entre el
 deber ser y el ser que con el tiempo se ha ido transformando pero que
 mantiene su esencia. Algo así como un closet.

**Registro fotográfico 13 Juana escribió desde su mirada reflexiva sobre la lectura del
 rol heteronormativo en su infancia pequeña**

En este país no es fácil ser una niña. Antes de nacer el alcalde había estipulado a todas las madres y padres del país una gama de colores según el sexo de la hija o hijo venidero, nadie debía refutar o proponer un color distinto, los colores fueron el azul y el rojo.

A los tres meses de estar en el vientre de mi mamá le dijeron es una niña, papá se enteró y huyó, pues es su familia también aplicaba otro decreto del alcalde: "el primer bebé de un hogar de una pareja menor de 20 años debe ser un varón, de lo contrario el padre irá a la cárcel", tal vez papá no quería eso.

Y así pasaron los días, los meses y se llegó el día de mi nacimiento, abuela y abuelo maternos estaban con mi mamá.

Yo nací el 3 de julio de 1886, pero ese mismo día morí.

Cuando le pidieron la ropa a mi mamá para vestirme ella dio a las enfermeras un vestido rojo, medias moradas, zapatos azules y un tetero verde.

Las enfermeras escandalizadas llamaron al doctor:

- Doctor, mire la blasfemia que está cometiendo esta madre a su hija, a su alcalde, a su patria.

Mamá no sabía lo que pasaba, ¿A dónde me llevan?, y mi hija, ¿dónde está?

El tiempo pasó y los que iban a ser mis abuelos acudieron al alcalde para obtener respuesta y él les dijo:

~~Señora y señor~~ → Señor Ricaurte y señora de Ricaurte, su hija faltó a mis leyes y será decapitada, la niña también porque puede convertirse en una bruja.

Horrorizados murieron también, pero lo que nadie sabía era que mi madre era daltónica.

FIN.

Registro fotográfico 14 MocoTieso exponía su mundo dentro del binarismo de colores que permea a un bebé

Sesión 3: “Hablemos: ¿Qué personaje representaste?” para la transformación Mutantex

Rastreo de la heteronormatividad en mis espacios académicos de representación y construcción del personaje.

Para el cierre de este taller de escritura a las invitadas les pedí que trajeran una fotografía, un objeto o algo con lo que ellas pudiesen hablar sobre el personaje representado dentro del ciclo de fundamentación en la LAE y su carga heteronormativa en el proceso de construcción.

Pretendí desentrañar, desde el proceso de representación, las características físicas del personaje, las referencias culturales que pudieron sumarse y el rol representado. Todas fueron sacando su objeto y así nos encontramos con:

- Una camisa de un personaje.
- Fotografías de la representación en el ciclo de fundamentación.

Los elementos tenían una carga simbólica por las atribuciones que cada una le había designado en su momento. Nos removieron recuerdos sobre ciertos personajes y su relación con la heteronormatividad; algunas en este punto se daban cuenta que sí había una relación entre la construcción de su personaje o lo representado y este sistema.

Se identificó que durante el proceso individual se tuvieron que abordar las características del personaje desde un rol heteronormativo por el estatus, el cargo o el lugar al que pertenecía. Las características para cada personaje, al estar dentro de este sistema heteronormativo, se comprendían como las establecidas culturalmente y debían ser representadas así por el significado que tenían para la lectura y la representación frente a

otros. Es decir, el sistema se hizo explícito no solo en las referencias culturales y simbólicas para construir el personaje, sino también en lo comunicado dramáticamente o escénicamente.

Como ejemplo de esto transcribo el siguiente diálogo:

Ale: Ahí (mostrando su camisa) está representado un señor que se llama Nicia de una obra que se llama La mandrágora de Nicolás Maquiavelo, es una obra que sí tiene mucha carga machista y es muy antigua también, entonces la contextualizo más o menos de que se trata la obra. Es un man, este señor tiene poca virilidad porque ya está muy viejo, pero quiere casarse con una joven, él sabe que no puede satisfacerla sexualmente entonces llega otro man, que se llama Calimaco, que es un estafador, llega hasta la casa de Nicia quien tiene plata, él al darse cuenta de lo que le sucede le habla de una planta que se llama La mandrágora. (Respecto a la construcción de personaje y la estética corporal, nos dice) (...) tenía que proyectar la energía de ese hombre, con plata, que puede conquistar todo con plata, entonces buscando ese personaje y una frase que me llevó a eso fue esta que dice acá: “Detrás de un gran hombre, hay una gran mujer”. Esa frase me parece muy paila, ¿cómo así que detrás? No está al lado, no está delante, está atrás, entonces la mujer tiene un rol importante, “supuestamente importante” en la vida de Nicia, pero no es muy importante. Me quedó muy grabada esa frase.

MocoTieso: ¿Tú tuviste que hacerte algo físicamente?, ¿un cambio exigente?

Ale: Tenía una máscara y digamos que los gestos de estas máscaras son de hombres, bruscos y ya, osea, fue más interno, de sentirme como ese personaje, pues tenía una máscara y ya.

Juana: ¿Y respecto a la voz?

Ale: En cuanto a la voz sí, me tocaba bajarla, hacer ejercicios, Nicia hablaba de lo más bajo que podía.



Registro fotográfico 15 Rastreo del personaje representado dentro de un canon estético heteronormativo



Registro fotográfico 16 Rastreo del personaje representado dentro de un canon estético heteronormativo. La frase mencionada por Ale al respaldo de su camisa, objeto desde el cual hablamos de su personaje.

Le sigue Juana, quien nos enseña una foto de su personaje y nos cuenta:

Juana: Yo les traigo un personaje. Mi personaje se llama Fula. Fula es una niña de ocho años quien está en el ejercicio dentro del clown, digamos que en la búsqueda de mi clown fue: ¿Quién soy yo?, o ¿cuál era mi niña interior? Mi niña interior fue bastante heteronormada en una parte de mi vida, fue en mi hogar como muy estructurada, aquí tengo unas fotos o mejor, un par de videos (nos enseña el registro audiovisual). Fula se crea en ejercicios de improvisación, porque la obra no es como si ya hubiese estado escrita sino una obra que fue construyéndose. Mi personaje siempre busqué que fuera dada a las cosas que en mí representaban la infancia, como cuando yo era niña me gustaban mucho las matemáticas, pero en la obra no se pudo desarrollar mucho esto porque no fui yo quien escribió mi personaje al final sino fue un chico el que le dio todo el hilo dramático a la vaina. Yo propuse unas cosas de Fula como que le gustaban ciertos juguetes, como que le gustaban las matemáticas, entonces todo lo respondía en torno a los cálculos matemáticos, que sí era inocente, pero era sagaz y fastidiosa. Entonces hubo una tergiversación de mi personaje por parte del dramaturgo y entonces, me puso inocente, pero estúpida. (...) lo único que pude rescatar de mi personaje es que pudo montarse en un video de la imaginación muy áspero, sí, de que era la que decía o planteaba los escenarios de imaginación –“Wow, aquí hay un bosque” y el otro personaje –“Sí, hay un bosque”. Siento que lo heteronormativo estuvo atravesado por

la vaina del dramaturgo, como las líneas de mi diálogo se fueron volviendo menos sólidas, lejano para lo que yo había imaginado.

MocoTieso: ¿Cómo atravesó ese personaje tu vida?

Juana: Cuando yo hice este personaje me sentía muy tiesa, no había explorado nada mi voz y bueno, cuando hacía este personaje me decían haz una voz más dulce y yo, ¿pero si mi voz es re gruesa cómo puedo hacer más dulce? Entonces trataba de hacer una voz más aguda, pero me decían, pero no tampoco así cuando hacía la voz de este personaje me decían haz la voz más dulce.



Registro fotográfico 17 Juana nos presenta su personaje: Fula.

Me sentía muy identificada con ellas cuando tuve que presentar mi personaje, les enseñe las fotos que están adjuntas a este texto en la introducción, les expuse una pequeña cronología de los que habían sido los cambios físicos en mi apariencia hasta llegar al corte

de pelo y aquí les comentaba que no era solo por un corte de cabello que había decidido hacer de esta mi motivo de investigación. Que todo esto tenía como eje el cuerpo heteronormativo, aquel que habíamos rastreado en nuestra infancia y en las instituciones que lo sostenían, pues con ese arraigo del sistema heteronormativo aún se seguían aferrando violencias “justificadas” o “normales” contra otros cuerpos y les dije:

MocoTieso: Cuando me fui de gira, llegamos a un pueblo en el Quindío. Nosotros siempre al final de la obra hablábamos con el grupo o público, digo grupo porque a veces fueron estudiantes los que iban y en una parte de mi escena yo amenazaba a la prostituta por no cumplir con mi fetiche y una joven trae esa situación y le pregunta a mi compañera: ¿Y usted por qué no dejó que el general la mandara? Pues así se hubiera evitado que la golpearan. Para mí fue muy duro ese día, yo pensaba los alcances que podían tener ciertos discursos para que una joven, pensara que la pasividad de las mujeres era natural. Y en otro pueblo, una chica del público se quedó al desmontaje escénico y de eso nos encargábamos todo el grupo. Al levantar una escalera y ver que nosotras no éramos suficientes, le pedimos el favor a la chica que nos ayudará pues ya habíamos cogido como confianza, a lo que ella respondió: No, eso que lo hagan los hombres, déjenlos y soltó una carcajada. No nos ayudó.

Quedamos sorprendidas, pero sí chicas, en el fondo fue eso, saber que esa pasividad era para mí una característica proveniente de algo y fue allí donde indagué que surgía desde el sistema heteronormativo, y por ejemplo, hay zonas donde no se pueden visibilizar otras presencias fuera o dentro de lo teatral y en el Quindío y Eje Cafetero que fueron las zonas donde circuló la obra eso se hace visible a través de

las cifras de todas las personas transgénero que mataron y seguirán matando allá y en todo el país.

Juana: Uy, Juli, muy fuerte eso, pero es verdad. Una reproduce ciertos discursos y en el fondo eso es re violento porque sin saberlo seguimos en esa cadena violenta hacia otros cuerpos.

Ale: Claro, hay cosas que se piensa no se relacionan, pero eso que te sucedió es ejemplo de que sí.

Luego que cada una nos narrara el lugar escénico, la situación de representación y el proceso de construcción de personaje, comprendíamos que todo se adscribía en un lugar heteronormativo en la representación. No solo era el personaje sino la situación en la que estaba, el contexto cultural al que pertenecía, la biografía y las relaciones de poder que lo rodeaban.

La heteronormatividad trascendía el cuerpo del personaje y permeaba el pensamiento; algunas invitadas sentían que en su momento no habían dimensionado lo que hacían a la luz de este sistema y lo penetrante que era. Fue aquí donde nos conflictuamos bastante con la idea original de que no podía cambiar, que cada personaje no hubiese podido tener otras posibilidades para su presencia. Ante esto, profundizamos y rescatamos el concepto de los símbolos y la nueva creación de estos: hallamos un lugar de discusión más arduo en materia de deconstruir el personaje o mutarlo (la transformación), dado que este al estar tan profundamente compaginado con la heteronormatividad perdía su conflicto o situación dramática si se le restaba de su rol esta carga. Sí, evidentemente comprendimos que el mundo, culturalmente, aún carece de símbolos para nombrar o dar un significado a las nuevas presencias o identidades fuera del rango ya determinado, pero esto en el fondo de la

naturaleza teatral puede cambiar, así como en otros escenarios, y para el teatro es vital aprovechar el espacio para representar imágenes ilusorias o ficticias; pensábamos en que tenemos la posibilidad de identificar qué roles heteronormativos encontramos en una obra y dentro del proceso de construcción de personaje, mutarlo. Evidentemente requiere un trabajo hermenéutico y dramático profundo, pero no inhibe la capacidad creadora de otras presencias sea desde la dirección, actuación o dramaturgia. Ahora bien, también tenemos la posibilidad de leer nuevas obras que contribuyan a situaciones más actuales sobre los fenómenos representados, sin invisibilizar las otras presencias fuera y dentro de la escena, pero sobre esto identificábamos que carecíamos de referentes, nos costó llegar a nombrar alguno en particular.

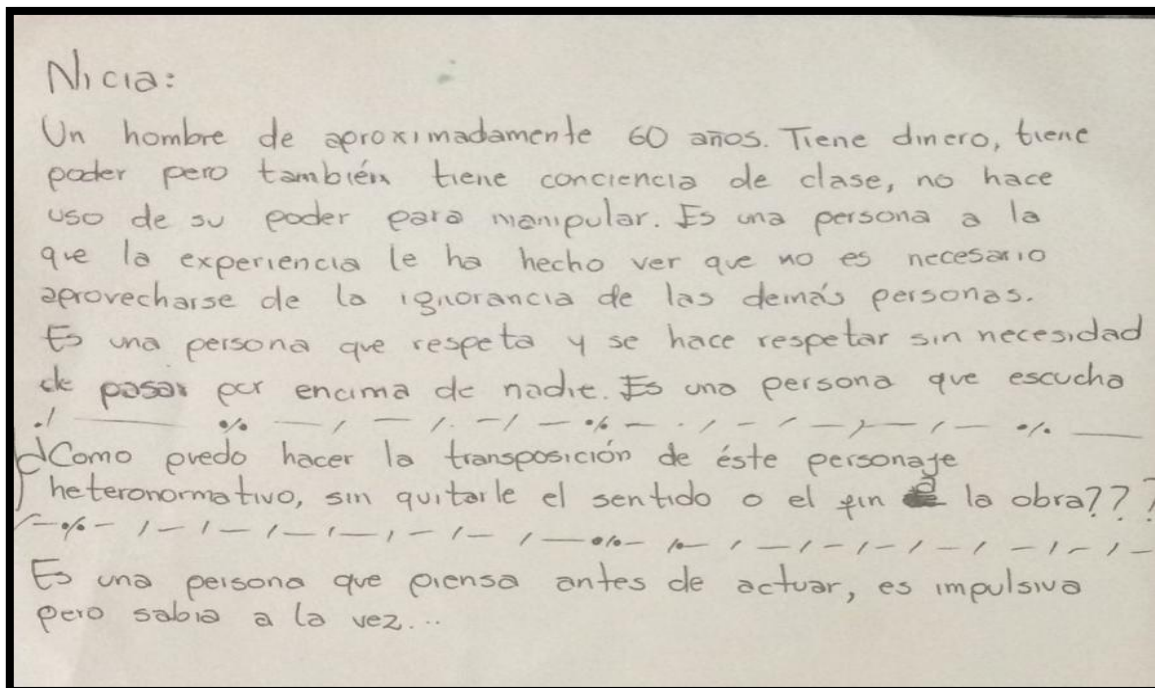
La última actividad de este taller era un dibujo o escrito libre donde representarían aquellas otras presencias que podían imaginar en los escenarios, fue a través de este donde evidenciamos que la heteronormatividad había siempre presentado cuerpos “perfectos” y “binarios”, los dibujos y escritos realizados se acercaban a imágenes corporales y estéticas más cercanas a la diversidad de los cuerpos, los resultados contrastaban con los personajes que habíamos representado y aquellos que comúnmente se ven en los medios de televisión o masivos.

Reflexionamos sobre la heteronormatividad vista como una mancha de tinta al lienzo que es nuestra cultura; nos cuestionamos bastante que si era tanto lo que había penetrado que no podríamos salir de ella en materia de representación, Juana se sentía frustrada y escribió:

Siento rabia, poder, angustia, no dejo de pensar en todas las estructuras que me subyacen. Todo lo heteronormado que está en mi pensamiento. Envío la posibilidad de imaginar otras cosas solo repito, solo replico. ~~que~~ Me vuelvo la cabeza, me rompo quiero llorar. ¡que cabeza tan racional! ¿Porqué no otras cosas? porqué tan cuadrículada? Porque no un vacío para abarcar otras vainas? cuál es el afán de unir puntos. para crear líneas o curvas o círculos o cuadrados o triángulos o cualquier otra figura. ¿porqué al final siguen siendo solo figuras. Será eso? darle posibilidad a las cosas poniendo en otro orden las figuras? por ejemplo parece ser que las mujeres son ~~en~~ círculo un rectángulo, dos triángulos que se encuentran en las puntas. y unos rectángulos que son sus extremidades y los hombres van un círculo un rectángulo un triángulo, un cuadrado. y los rectángulos que son sus extremidades. pero dibujarlos desde otras formas. sigue dándoles ~~los~~ cánones, es decir siguen siendo geometría matemáticamente alineados, conceptualizados, constructos y sometidos. ¿qué puede ser el uno si no un uno? o una figura geométrica sin ángulos? ¿o la ciencia sin método? o la educación sin preguntas? ¿qué podemos ser sin ser? ¿cómo llegamos a esos no lugares, a esos no seres? a esos no vivenciales? Claro la respuesta no existe. Es más hasta ahora tenemos la posibilidad de encontrarnos con las preguntas y eso, solo eso, por ahora ya es una garantía gigante. La pérdida de la razón nos ubicará en los lugares, que tanto nos cuesta imaginar, recrear, crear. Habitar fuera del heteronormativo al 100 por 100. no es posible en este planeta, o al menos no dentro de pocas generaciones.

Registro fotográfico 18 Juana no logra escribir literalmente el texto mutantex con las pautas propuestas, pero elabora una reflexión en torno a lo que sucede con su personaje.

Ale lo complementó, preguntándose así en su texto Mutantex: *¿Cómo puedo hacer la transposición de este personaje heteronormativo, sin quitarle el sentido o el fin de obra?*

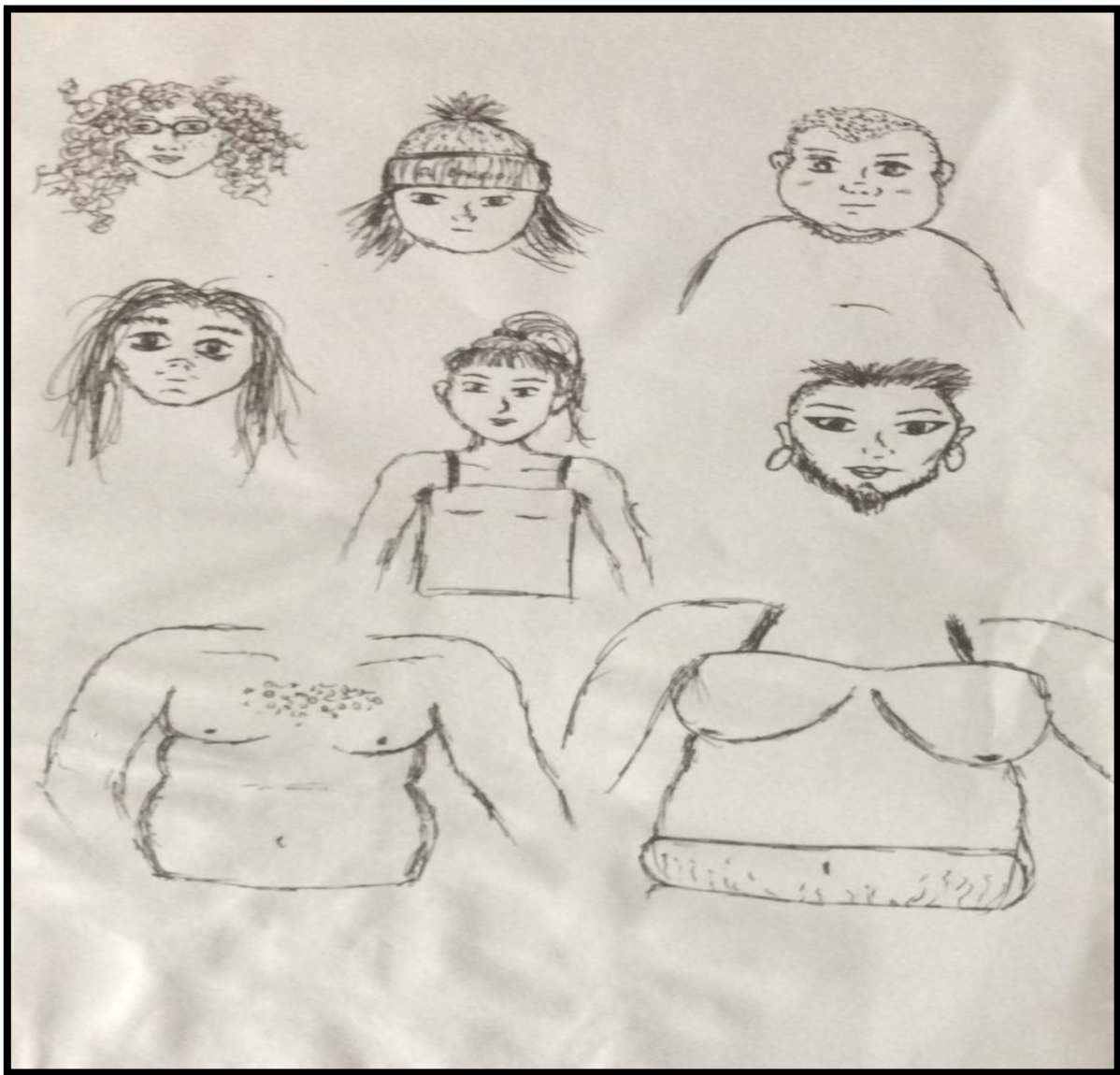


Registro fotográfico 19 Ale y su acercamiento al texto mutantex de su personaje Nicia

Para esta última actividad sentí que debía rescatar lo que había pasado y seguir pensando en la “mutación”, pues mis invitadas y yo sentimos en este punto que no podíamos hacer nada o fugarnos de ese sistema, que nos permeaba profundamente y de manera estructural, que era una batalla perdida y así íbamos a concluir, pero sugerí otro camino y no dalo por hecho. Aunque intentamos mutar el personaje heteronormativo a partir de la escritura de una posible biografía distinta, aún seguía leyéndose este sistema en algún adjetivo, situación o contexto desde donde escribíamos.

Así que transforme la actividad en sí, evidentemente veíamos que el personaje construido ya tenía una lógica de canon heteronormativa y que tal vez podíamos hacer un cambio, pero que requería tiempo y un profundo análisis de toda la obra y no solo del personaje; por otra parte, hablar de otras presencias no se trataba solo de mutar las ya

existentes y representadas, se trataba de imaginar cuáles podían ser y cómo, por eso las invité a que dibujarán las otras presencias, abandonando el personaje y pensando en las posibilidades dadas al mundo escénico que nos albergaba y el lugar desde el cual estábamos hablando. El resultado fueron tres dibujos desde los cuales cada invitada representa lo que puede significar de manera visual las otras presencias, por ejemplo, Ale nos compartió este dibujo:



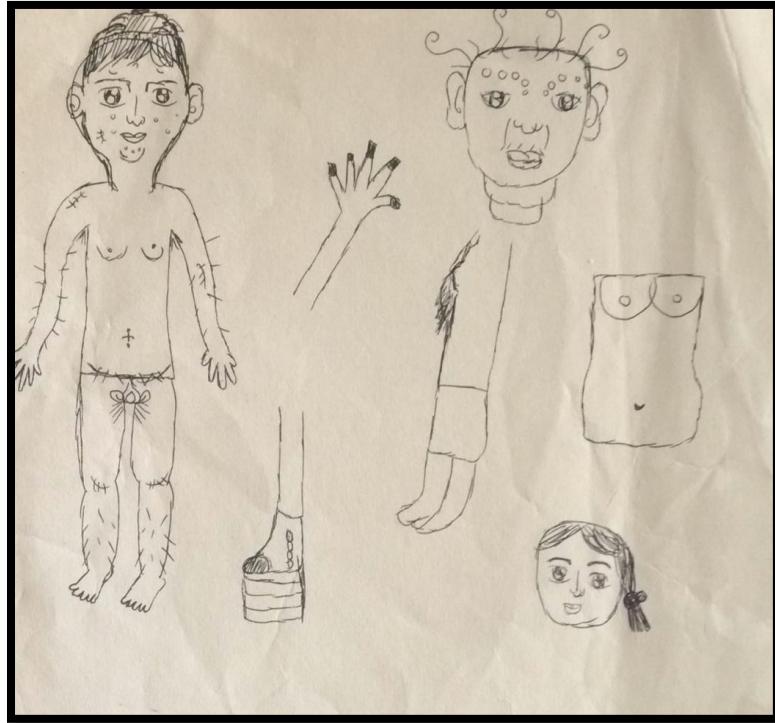
Registro fotográfico 20 Dibujo de Ale sobre las otras presencias

A través del cual expuso su visión de lo que comprendía como otras presencias y el resultado fue que halló familiaridad en los rostros con la gente del común, con sus vecinos o compañeros cirqueros.

Ale: Cuando empecé a dibujar pensaba en los cuerpos que no se han visto, lo que nos has dicho Juli, de los cuerpos invisibilizados. Pero ahora que los expongo se me hacen tan familiares a la gente que me rodea, (señala un rostro y dice) Por ejemplo, aquí veo como a un amigo, así es él.

MocoTieso: Y es que es probable poder llegar a ver esos cuerpos, pero están siempre permeados de esas categorías que hemos identificado. El gordo buena gente, el que tenga cicatrices en la cara es de estrato bajo y cosas así.

Todas expusimos dibujos los cuales nos acercaban a rostros familiares, tanto así que algunos nos representaban, es decir, el canon heteronormativo también nos ha invisibilizado. En este sentido, identificábamos que este sistema dentro de todo su despliegue de dispositivos y le ha hecho esto a toda la población del país y del mundo, nunca ha existido espacio en la heteronormatividad para rostros fuera del binarismo y nosotras estábamos allí incluidas. Y esto atrajo mis intenciones investigativas porque yo me había pensado las otras presencias para “otros cuerpos”, sin darme cuenta de que allí también estaba yo, como mis compañeras, en esas otras presencias. Nos dibujamos a nosotras mismas con las corporalidades que actualmente hemos construido, sin máscaras, sin etiquetas y proyectando las estéticas corporales que nos rodean.



Registro fotográfico 21 MocoTieso hace su dibujo sobre las otras presencias y los aspectos físicos en ciertas partes del cuerpo que ella cree pueden ser comprendidos como las otras.

Fue así como dimos cierre a este taller, con un análisis basto de la heteronormatividad, sus dispositivos de control y las maneras en las que nos ha permeado dentro y fuera de la representación teatral. Nos descubrimos transversales con ella y replicando algunos dispositivos con nosotras y en nuestro entorno, así como la herencia cultural que se despliega en todos los sujetos de la sociedad, por ello, a continuación, he realizado unas conclusiones dentro de los ejes investigados que dan cuenta de esto.

Capítulo 4

Conclusiones

Las conclusiones dentro de este capítulo son el resultado de los análisis y han develado información para un debate actual sobre la relación intrínseca entre el cuerpo, la heteronormatividad y la representación teatral en el contexto de nuestra licenciatura.

Respecto a la metodología e instrumentos de recolección de información que se propusieron para esta investigación desde la escritura en primera persona, las narraciones autobiográficas y los espacios de análisis cualitativos y a partir de ellos producir textos para ser analizados, reitero que deben ser validados, atendidos y escuchados: ninguna de las anteriores herramientas le resta profundidad conceptual, analítica y reveladora a un tipo de investigación como esta; por el contrario, nos demuestra que estos lugares de indagación y sus herramientas poseen características de investigación sólidas y argumentativas que nos develan desde las personas aristas posibles que se convierten en hallazgos investigativos para expresar de manera más clara las conclusiones al respecto.

Y que la investigadora se haga participe desde la acción y no solo como lectora de las situaciones, ya está promoviendo nuevas estructuras investigativas, pues convertir un espacio horizontal y no vertical sobre el conocimiento, así como los espacios de investigación ya nos está demostrando inicialmente que se pueden fomentar otras posibilidades institucionales en materia de investigación; reconocerse inmersa y no lejana de lo que se está inquiriendo también genera vínculos entre los sujetos participantes, la investigadora y la vida que se alberga, para este caso, en los cuerpos y la corporalidad de cada persona, nos acerca desde el campo investigativo, pero también desde el humano, aterrizando la idea que no solo somos

cuerpos de actrices y pedagogas, somos cuerpos sociales realizando intervenciones o investigaciones en contexto y no valiéndonos de suposiciones.

Reflexiones sobre la heteronormatividad.

Son muchas las características físicas dentro de un canon estético que son promovidas por la heteronormatividad y sus dispositivos de control; algunas se agregan dentro de los procesos de socialización e interacción, convirtiendo desde los cuerpos escolares hasta los cuerpos universitarios y adultos en receptores discursivos que más adelante pueden llegar a promover acciones violentas y agresivas frente a lo que se desconoce fuera del rango heteronormativo. Las visiones institucionales, y para este caso, de los escenarios educativos sobre los cuerpos y las posibilidades de otras presencias deben estar constantemente en el hilo reflexivo sobre su pertinencia o no al contexto social donde quieren reproducirse, ya que desconocer la violencia que la heteronormatividad ha generado nutre de manera sistemática e histórica la ignorancia sobre la diversidad corporal e identidades de las personas. Y que esto puede normalizar las violencias y no ser reconocidas como lo son, como el dispositivo de control, vigilancia y castigo que impera.

La escuela, así como los espacios de representación, -dentro de los contextos de las invitadas y el propio-, no tienen aún una construcción de símbolos sobre los cuerpos fuera del rango binario, por ende, al cuerpo “extraño” lo señala, lo discrimina, lo categoriza y lo más perjudicial: lo aleja de sus pares como lo vimos en las experiencias de los cuerpos escolares de las participantes a el taller; pero este vacío conceptual no puede restarle la responsabilidad que sí tienen estas instituciones sobre la reproducción de símbolos que ya han integrado y que se manifiestan en sus discursos o normas, y más importante aún: que pueden someterse a procesos de deconstrucción, sí así lo requiere, pues la influencia que

tienen en la vida de las personas y su formación integrada a estos símbolos tiene gran impacto en la construcción de pensamiento, porque sí se construye a través de estos símbolos culturales, maneras subjetivas y colectivas de comprender el mundo, ya sea de manera semiótica o lingüística.

El cuerpo está en disposición de ser lugar de descubrimientos, de nuevas definiciones; y con lo mencionado dirijo nuestra mirada precisamente a la experiencia educativa que ha sido reglamentada, institucionalizada y cuna del discurso heteronormativo en el colegio y universidad: aún podemos aprender de ella a partir de la lectura subjetiva y objetiva sobre las categorías de desarrollo por donde pasa el cuerpo durante su vida escolar y los límites, aprendizajes e incorporaciones discursivas a los que se ve enfrentado.

Ahora bien, de manera más precisa el contenido de Teatralidad y Representación - uno de los componentes presente en la formación académica durante el primer ciclo de fundamentación-, desde el cual un cuerpo universitario perteneciente a LAE representa su construcción de pensamiento, puede ser un dispositivo heteronormativo que se visibiliza a través de sus interpretaciones, atendiendo al bagaje cultural y discursivo desde el cual se construye el personaje, pues se observan los símbolos culturales implícitos o explícitos que han obtenido del sistema heteronormativo adoptados para representaciones teatrales.

También existen la cohibición y el límite en la creación y la construcción de personaje, cuando este debe ajustarse a los cánones estéticos propuestos que siguen estando abrazados a la heteronormatividad, pero al no darse cuenta profesores, directoras o dramaturgos sigue la reproducción normalizada de los mismos, se sigue indicando a estudiantes maneras de ser, verse y comportarse adoptados de este sistema. No hemos logrado desligarnos de este, pero tampoco permitimos las posibilidades de exploración corporal y estética de otras presencias en la escena.

Ya para el rol docente y artístico que desempeñamos, debemos tener en cuenta que dentro de los procesos de aprendizaje-enseñanza el canon estético corporal dentro de la representación sí tiene un aspecto pedagógico, tanto para la persona que lo representa, como para la persona que lo observa y contribuye a la construcción de las interpretaciones simbólicas por las cuales interactúa y comprende el mundo; por ende, la heteronormatividad no solo contiene características físicas o un canon estético, sino que traspasa el marco visual al marco de la semiótica en el espectador y en quien lo representa, por ello la pertinencia de pensar los personajes que construimos, dado que continuamos con la herencia cultural y somos bastión de la misma junto a los símbolos emergentes en la representación de ciertos roles en la tradición teatral, en consecuencia, que la heteronormatividad esté explícita en el ciclo de fundamentación a través de los referentes teatrales que se están abordando, las dramaturgias que se están leyendo, los autores llevados a escena. Sí estamos siendo una micro secuela de una reproducción discursiva, práctica y sus efectos de invisibilizar otras presencias y los discursos institucionales que aprendemos y reproducimos en espacios dentro y fuera de la universidad.

Y sobre el cuerpo del personaje, más allá de una exhaustiva búsqueda actoral, también podemos buscar espacios a nuevas presencias que signifiquen en la construcción para nutrir las comprensiones y maneras de comunicar a través de las acciones y representaciones, pues tenemos las capacidades para construir y también de deconstruir la maleta de herramientas teatrales-pedagógicas así como los procesos, todos pueden hacer parte de una transformación; esto crea contenido estético y un contenido pedagógico que podrá ser incluido como parte de los procesos del ciclo de fundamentación. Evidenciamos que hay obras que ya tienen asignado el rol heteronormativo explícito a sus personajes, pero para poder tener posibilidades de otras presencias en el ciclo de fundamentación en el espacio

académico de Teatralidad y Representación, por ejemplo, a los textos dramáticos debemos sumar esta categoría y analizarlo en la tríada semántica-sintáctica-pragmática para contribuir a la reflexión pedagógica, cultural y simbólica del cuerpo a representar. Preguntas como: ¿Bajo qué canon estético esta mediada su manera de verse, comportarse y desarrollarse? Y, ¿qué interpretaciones puede llegar a tener tanto para el que lo ve, como para el que lo actúa? Pueden ser preguntas mediadoras para las reflexiones.

En el marco de la institucionalidad y el currículo de la licenciatura abrir las posibilidades de otras presencias también significa incluir nuevas referencias, que ya están fuera de los roles heteronormativos en la representación y así visualizar y comprender con ejemplos concretos las posibilidades para esas presencias de existir en escena sin caer en clichés, de hecho, muchas reflexionan sobre las mismas y ya aportan personajes, historias y narrativas diversas. Por ejemplo, podemos encontrar en la representación, y en el campo escénico los referentes cercanos a nosotras como las artistas interdisciplinarias Alejandro Jaramillo Hoyos y su obra *Ay días chiqui!*(2013), Angelita (Maestra en artes plásticas activista visual, su sitio web: <http://aliasangelita.blogspot.com.co/>), el colectivo La Pocha Nostra y sus performances *Corpor Insurrecto* (2013) y *Doble álbum* (2009), Taylor Mac y su performance *Holiday Sauce*(2020), en la literatura están Pedro Lemebel, Carson McCullers con “El corazón es un cazador solitario”, Eudora Welty con “La hija del optimista”, Fanny Buitrago con “Señora de la miel”, Griselda Gambaro con “La malasangre”, Isidora Aguirre con “La pérgola de las flores”, Mauricio Tossi y su “Antología de teatro rionegrino en la posdictadura”, Fernando Molano con “Un beso de Dick”, Marjane Satrapi con “Persépolis”, Poesía lésbica, feminista, queer y latinoamericana de Tatiana de la tierra, así como los poemas de Porfirio Barba Jacob; en material audiovisual, películas como *Tomboy* de Céline Sciamma (2011), *Impossibility now* de Dean Spade (2013), *A trans politic manifesto*,

Mutantes: feminismo porno-punk de Virginie Despentes (2009), No hard feelings de Faraz Shariat (2020), con estos trabajos artísticos y performativos se perciben personajes fuera del rol heteronormativo imperante, narrativas diversas; es posible también, leer en nuestros espacios académicos otras presencialidades, por ejemplo, en la obra Adiós Serendipia (2017) hay una relación de mujeres lesbianas apartada de la construcción estética cultural sobre los roles que deben desempeñar las mujeres en una relación así que son “Marimachas, areperas”. Tener acceso a dramaturgas o dramaturgos, materiales audiovisuales o literatura general puede nutrir las referencias para transformar los espacios de Teatralidad y Representación, es una apertura y constituye institucionalmente un lugar de transformación cultural, pedagógica, artística y simbólica.

Finalmente, es indudable la adhesión del sistema heteronormativo con sus dispositivos a los escenarios educativos y otros espacios, durante los talleres develábamos su fijación en nosotras, en nuestros dispositivos, sus violencias sobre nosotras y las ejercidas a otras y otros, sin embargo, sí existen las posibilidades de creación y construcción de personaje como de símbolos culturales y, aunque su proceso de transformación parece lento, ya podemos ver, nombrar y asociar simbólicamente otras presencias en los espacios escénicos de todo tipo, de allí que surjan las referencias postuladas anteriormente.

Junto con mis invitadas reconocimos el sistema heteronormativo, sus dispositivos y las maneras de desplegarse discursiva y práctica, pero también comprendimos la necesidad de un espacio hermenéutico y creativo donde a través de la experiencia y la investigación autoetnográfica podamos profundizar en las reflexiones y llegar a visibilizarlas en la práctica docente o artística. Aunque no pude profundizar durante los talleres estas referencias con un grupo más amplio, tal vez un semestre en proceso de montaje, propongo a futuro dentro de un espacio de formación unas sesiones de escritura creativa en torno a estas para las y los

estudiantes de la LAE, las cuales tendrían un desarrollo dentro de las funciones de la didáctica (Chevallard) que presentaría al consejo y con las que posibilitaría de manera institucional y como docente, basada en mi experiencia, un espacio de aprendizaje-enseñanza para la construcción de pensamiento desde la creación de nuevos símbolos a través del personaje para espacios institucionales o comunitarios.

Lista de fuentes consultadas

Arango Restrepo, M., & Corona-Vargas, E. (2016). Guía para la igualdad de género en las políticas y prácticas de la formación docente. Consultada el 21 julio de 2020, de <http://unesdoc.unesco.org/images/0026/002608/260891s.pdf>

Barone, Thomas y Elliot W. Eisner, (2006), “Arts based educational research” [Investigación educativa basada en las artes], en: Judith L. Given, Gregory Camilli y Patricia B. Elmore, eds., Handbook of complementary methods in educational research [Manual de métodos complementarios en investigación educativa], Nueva York, Routledge, pp. 95-106.

Blanco, M. (2012), "¿Autobiografía o autoetnografía?", en Desacatos. Revista de Antropología Social, núm. 38, enero-abril, México: CIESAS. [[Links](#)]

----- (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. Consultada el 7 diciembre de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S187000632012000200004

Britzman, D. (2002). La pedagogía transgresora y sus extrañas técnicas. Barcelona: Editorial Icaria

Butler, J. (2002). La pedagogía transgresora y sus extrañas técnicas. En: Mérida Rafael (Ed.), Sexualidades transgresoras. Una antología de los estudios queer, Barcelona: Icaria, pp. 55-80.

Cabra A, N. and Escobar c, M., 2014. El cuerpo en Colombia: Estado del arte cuerpo y la

subjetividad. 1st ed. Bogotá: Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP.

Cantor, E., (2008). Homofobia y convivencia en la escuela. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional Editorial Kimpres

Carrera, M. (2013) Educando Queer: El educador/a social como agente de subversión de género en la escuela. En: [Revista Iberoamericana de Educación](#), ISSN-e 1681-5653, ISSN 1022-6508, [Vol. 61](#)

Castro, J.C. (2011). Experiencia estética y corporalidad: una lectura de la estética kantiana. *Revista educación física y deporte*, 30, (1), p. 459-466

Détrez, C. (2017). La construcción social del cuerpo (1st ed.). Bogotá, D.C., Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Gaitán, A. (2000), "Exploring alternative forms of writing ethnography. Review Essay: Carolyn Ellis and Arthur Bochner (eds.) (1996). *Composing Ethnography: Alternative Forms of Qualitative Writing*", en *Forum: Qualitative Social Research*, 1(3), Art. 42, [9 párrafos]. Artículo en línea disponible en: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0003420>. [[Links](#)]

Galvis, L., 2010. Diferenciales salariales por género y región en Colombia: Una aproximación con regresión por cuantiles. [online] *Revista de Economía del Rosario*. Available at: <<https://revistas.urosario.edu.co/index.php/economia/article/view/2193>> consultada el 12 de marzo de 2021.

Granados, J. (2002). Orden sexual y alteridad: la homofobia masculina en el espejo. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, (61), 79-97.

Grotowski, J. (1970). *Hacia un teatro pobre*. Consultada el 5 de febrero de 2021,

De <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwizt4W5ldPuAhUBx1kKHUKXCmMQFjADegQIGhAC&url=https%3A%2F%2Fmonoskop.org%2Fimages%2F5%2F5f%2FGrotowski%20Jerzy%20Hacia%20un%20teatro%20pobre%201992.pdf&usq=AOvVaw3IBBVtATiWlnZ5fcnJozJb>

Ellis, Carolyn y Arthur Bochner (eds.), 1996, *Composing Ethnography: Alternative Forms of Qualitative Writing*, Altamira Press, California.

Eltit, D. (2007). Emisferica. Consultada el 6 de marzo de 2020, de http://www.hemi.nyu.edu/journal/4.2/eng/en42_pg_eltit.html

Ferreirós, F. (2016). Hacia una pedagogía del cuerpo vivido: la corporalidad como territorio y como movimiento descolonizador. [online] [Descolonizarlapedagogia.blogspot.com](http://descolonizarlapedagogia.blogspot.com). Disponible en: <http://descolonizarlapedagogia.blogspot.com/2016/04/hacia-una-pedagogia-del-cuerpo-vivido.html> [Consultada el 10 de mayo de 2019].

Fierro, M., n.d. El dualismo "cuerpo-alma" en Platón: "Alma encarnada - cuerpo amante" en el Fedón de Platón. [online] [Academia.edu](http://www.academia.edu). Disponible en: https://www.academia.edu/1601678/El_dualismo_cuerpo_alma_en_Plat%C3%B3n_Alma_encarnada_cuerpo_amante_en_el_Fed%C3%B3n_de_Plat%C3%B3n [Consultada el 5 de diciembre de 2020].

Foucault, M. (1975). Vigilar y castigar. [online] [Ivanillich.org.mx](http://www.ivanillich.org.mx). Disponible en: <https://www.ivanillich.org.mx/Foucault-Castigar.pdf> [Consultada el 15 de mayo de 2019].

López Martínez, M. (n.d.). El cuerpo en la vida escolar. Las prácticas pedagógicas y los rituales de la modernidad y la tecnocracia escolar. [online] [Die.udistrital.edu.co](http://die.udistrital.edu.co). Disponible en: http://die.udistrital.edu.co/sites/default/files/doctorado_ud/produccion/el_cuerpo_en_la_vida_escolar._las_practicas_pedagogicas_y_los_rituales_de_la_modernidad_y_la_tecnocracia_escolar.pdf [Consultada el 9 de mayo de 2019].

Mariño, E., & Domínguez, M. (2009). Sin complejos: ni anorgasmias, ni gatillazos Hacia una sociedad de las sexualidades horizontales. *Cuchará' Y Paso Atrá'*, (21), 3-6.

Merleau-Ponty, M., n.d. Merleau-Ponty: percepción, corporalidad y mundo. [En línea] [Google.com](https://www.google.com). Disponible en: https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwjjtri3x_PuAhUtqlkKHX5fCr8QFjACegQIERAD&url=https%3A%2F%2Frevistadefilosofia.org%2F20-06.pdf&usq=AOvVaw37RKwN4Oa6jUNuODV8myZB [Consultada el 12 de enero de 2021].

Observatorio de la Política Pública para la Garantía Plena de los Derechos de

Personas Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transgeneristas y sobre Identidades de Género y Orientaciones Sexuales en el Distrito Capital. ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ. Alcalde Mayor de Bogotá Gustavo Petro Urrego. - PDF Free Download. Consultada el 21 de julio de 2020, from <https://docplayer.es/77925222-Alcaldia-mayor-de-bogota-alcalde-mayor-de-bogota-gustavo-petro-urrego.html>

Sandoval, P., (2011). Violencia intrafamiliar y coming out (Tesis de pregrado). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Scharagrodsky, P. (2007). El cuerpo en la escuela. Consultada el 12 de mayo de 2020, de <https://es.calameo.com/read/000469078031b028774bd>

Vásquez Santibáñez, M., & Carrasco Gutiérrez, A. (2017). GÉNERO, CUERPO Y HETERONORMATIVIDAD. REFLEXIONES DESDE LA ANTROPOLOGÍA [Ebook]. Caracas, Venezuela: Asociación Interciencia. Consultada de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33952909011>

Warner, M. (1995). Fear of a queer planet (6th ed.). Minneapolis, Minn.: Univ. of Minnesota Press.

Tabla de las ilustraciones

Registro fotográfico 1 muestra en la LAE, en la foto otros personajes pertenecientes a la obra.	10
Registro fotográfico 2 muestra en la LAE, mi madre y padre como asistentes a la obra Cortina de espejos, adaptación de El balcón de Jean Genet.	11
Registro fotográfico 3 de las invitadas. De izquierda a derecha Juana Amarga, Ale Truka.	50
Registro fotográfico 4 Lluvia de ideas sobre la palabra heteronormatividad de Juana.	55
Registro fotográfico 5 Mapa mental donde Ale expone lo que entiende por heteronormatividad.	56
Registro fotográfico 6 El rol heteronormativo en nuestro cuerpo. Ale manifiesta que estos roles fueron inculcados por las mujeres de su familia	59
Registro fotográfico 7 El rol heteronormativo en nuestro cuerpo. Juana fragmenta su croquis y reconoce en él sus dos roles heteronormativos: masculino y femenino.....	60
Registro fotográfico 8 MocoTieso respondía a la pregunta Mi rol heteronormativo, ¿cómo fue?.....	61
Registro fotográfico 9 Ale reconoce las palabras con las cuales sus familiares femeninas le indicaban debía ser y comportarse.....	62
Registro fotográfico 10 Cuento corto ficcional	68
Registro fotográfico 11	68

Registro fotográfico 12 Ale a través de este cuento rastreo la heteronormatividad no solo en su cuerpo escolar sino también en el adolescente.....	69
Registro fotográfico 13 Juana escribió desde su mirada reflexiva sobre la lectura del rol heteronormativo en su infancia pequeña.....	70
Registro fotográfico 14 MocoTieso exponía su mundo dentro del binarismo de colores que permea a un bebé	71
Registro fotográfico 15 Rastreo del personaje representado dentro de un canon estético heteronormativo	74
Registro fotográfico 16 Rastreo del personaje representado dentro de un canon estético heteronormativo. La frase mencionada por Ale al respaldo de su camisa, objeto desde el cual hablamos de su personaje.	74
Registro fotográfico 17 Juana nos presenta su personaje: Fula.	76
Registro fotográfico 18 Juana no logra escribir literalmente el texto mutantex con las pautas propuestas, pero elabora una reflexión en torno a lo que sucede con su personaje.....	80
Registro fotográfico 19 Ale y su acercamiento al texto mutantex de su personaje Nicia....	81
Registro fotográfico 20 Dibujo de Ale sobre las otras presencias.....	82
Registro fotográfico 21 MocoTieso hace su dibujo sobre las otras presencias y los aspectos físicos en ciertas partes del cuerpo que ella cree pueden ser comprendidos como las otras.	84